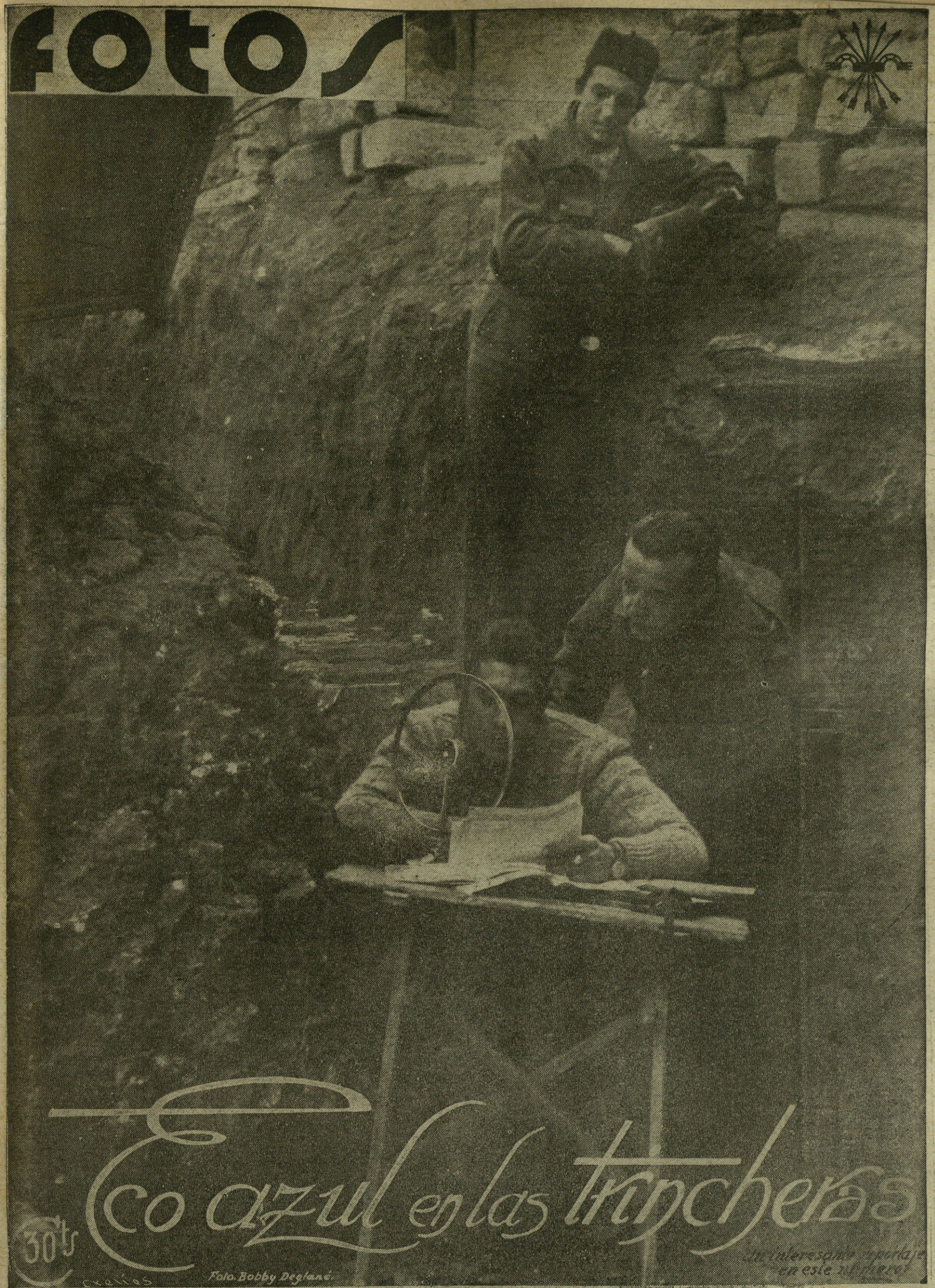
fotos



Eco azul en las trincheras

30 cts

Foto. Bobby Deglané

Un interesante reportaje en este número

Año-1
Nº 49
Semanario gráfico nacionalsindicalista
29-ENERO-1938

DEL MADRID ROJO

MILICIANAS EN LA SIERRA

Raimundo Fernández-Cuesta habla en Segovia a las mujeres de la Falange.

PORQUE, sobre todo, vosotras, mujeres de la Falange, tenéis por jefe a Pilar Primo de Rivera, la camarada magnífica, modelo de abnegación, de sacrificio y de virtudes, hermana de José Antonio, quien para nosotros es, más que un recuerdo apasionado, presencia constante, presente, vigilante e inspiradora.

¡José Antonio! Si tu nombre no puedo pronunciarlo sin temblor en la boca y te recuerdo siempre con emoción hondísima, en estos momentos te tengo más presente que nunca, porque pienso en las palabras tan bellas y sentidas que os diría a vosotras, mujeres españolas, en esta tarde de invierno castellano, al igual que otra que ya va a hacer tres años, en tierras extremeñas, os diría cómo no queremos que las mujeres sean meras destinatarias de piropos ni de galanterías, ni tampoco queremos que sean aspirantes a cargos que sólo los hombres pueden desempeñar, sino que cumpláis a la perfección vuestro magnífico destino de mujeres como esposas, como madres, como hijas, con equilibrio armónico de todas las facultades y de todas las virtudes inherentes a vuestra femineidad. Y os diría también cómo la abnegación, que es virtud femenina, es la principal virtud de la Falange, que ha nacido y se ha formado en el ambiente de la contrariedad. Para que de esta forma vean los que lo ignoran y recuerden los que lo han olvidado ya, que a nuestras filas no se viene ni a trepar ni a subir; y que mientras tantos hermanos nuestros mueren en las trincheras, con el nombre de España en los labios, en la retaguardia no se puede vestir esta camisa si no se viste como uniforme de soldado o hábito de monje, si no se tiene de la vida un sentido profundo del espíritu ascético y militar...

Vosotras, camaradas, habéis venido de distintas partes de España, y, mezcladas, sin distinción de rango ni de procedencias sociales y políticas en la santa hermandad de la Falange Española Tradicionalista, os habéis reunido durante ocho días para afilar y perfilar las líneas de vuestra organización y para aprender aquellas lecciones que os han dado otros camaradas que durante estos días han venido ejerciendo la función del magisterio. Ahora os volveréis al pueblo y provincia de vuestra procedencia para poner en práctica cuanto habéis acordado y para difundir las enseñanzas que aquí habéis adquirido. Volveréis a dar pan al hambriento en vuestros comedores, auxilio y consuelo a los heridos en frentes y hospitales, volveréis a vuestras tareas de lavaderos, al campo y a la ciudad. Pero siendo todas estas tareas buenas y provechosas, yo creo que en las horas difíciles y solemnes por que atraviesa España os corresponde otra de mayor jerarquía, de más rango y superior autoridad, que es la que el Estado nuevo tiene como base más sólida: la familia. Es decir, el hogar. A él debéis llevar aquellas normas de hermandad, de cristiana temperancia, de convivencia humana, de sed de justicia, de pensamiento en Dios y en el destino eterno. Es decir, las normas de conducta de esta España que nace, que tantas lágrimas y dolores nos está costando crear...

Todos cuantos militamos en la Falange Española Tradicionalista tenemos la obligación de defender con las uñas y los dientes, si es preciso, ese tesoro sagrado que nos han legado los hombres que luchan en la primera línea y del que nos pedirían estrechísima cuenta si a su vuelta lo hubiéramos dejado perder. Pero mientras nosotros lo defendemos con toda energía, como corresponde a una misión varonil, a vosotras, mujeres de la Falange, os corresponde la tarea callada y silenciosa de amparar a la Falange, de ser vestales de su culto, sacerdotisas de su fuego sagrado en la casa y en el hogar, para evitar que la unidad fraterna de todas las mujeres españolas dentro de la Falange pueda resquebrajarse por los ataques cautos de la calumnia y de la insidia, que nacen de las gentes odiosas que sueñan con que vuelva un régimen liberal, de cómodas tertulias y de fáciles intrigas. Que todas las maquinaciones de los supervivientes de los restos de los viejos partidos políticos, que no se resignan con desaparecer, se estrellen contra el muro de la unión fraterna e indisoluble, basada en la ley de amor y de común destino, que es la Falange Española Tradicionalista, que Franco ha levantado con certera visión de político y con acierto de gobernante..." (Del discurso del Secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S. pronunciado en Segovia el día 23 de enero de 1938.)

LA GUERRA EN ARAGÓN

RUTAS TRUNCALES

FUE una mañana tibia de enero en la que un sol mortecino ponía la sola nota de primavera, luego de la decena cruda que tuvo la virtud de traspiantarnos, con paisaje y todo, a las nevadas estepas siberianas.

Cerca, al alcance de nuestras manos, Teruel era todavía la interrogante que mantenía en suspenso la expectación de millones de seres, que anteponían aquélla a sus otras preocupaciones cotidianas.

Nuestras tropas habían establecido contacto a las pocas horas de ofensiva; pero el enemigo, apoyado en un factor que súbitamente se inclinaba a su lado, continuaba cebando su vesania en el pobre cuerpo mutilado de la desgraciada ciudad, cuyos defensores, animados con la presencia de los nuestros, a los que a simple vista veían avanzar por los arrabales, jamás hubieran cedido de no haber sobrevenido la triste defección.

Y precisamente aquella mañanita de enero en que la tierra, despojada ya del blanco sudario con que el invierno la amortajara, iba ennegreciéndose en islotes que poco a poco se buscaban unos a otros hasta formar el todo compacto que aparecía a nuestros pies, allí, donde ni hombres, ni material, ni tanques, ni aviones lograron abrir brecha, hubo paso para el mulo cargado de oro de la sentencia filípica.

Y un nuevo Judas, ante una botella de coñac de la que la Historia guardará recuerdo (al igual que su bíblico antecesor ante treinta monedas de plata), ofrecía al mundo el bochornoso espectáculo de vender una plaza por cuyos cuatro costados entraba ya a raudales el aliento de la España liberada, con los cánticos de victoria que los soldados traían prendidos en sus bocas y en sus fusiles.

¡Pobre Judas! No creyó poder arrostrar un trance que en su macilento espíritu creyera próximo, y pactó a espaldas de sus hombres, con cuyo consentimiento jamás hubiera contado para aquel propósito, manifestado veladamente en anteriores ocasiones.

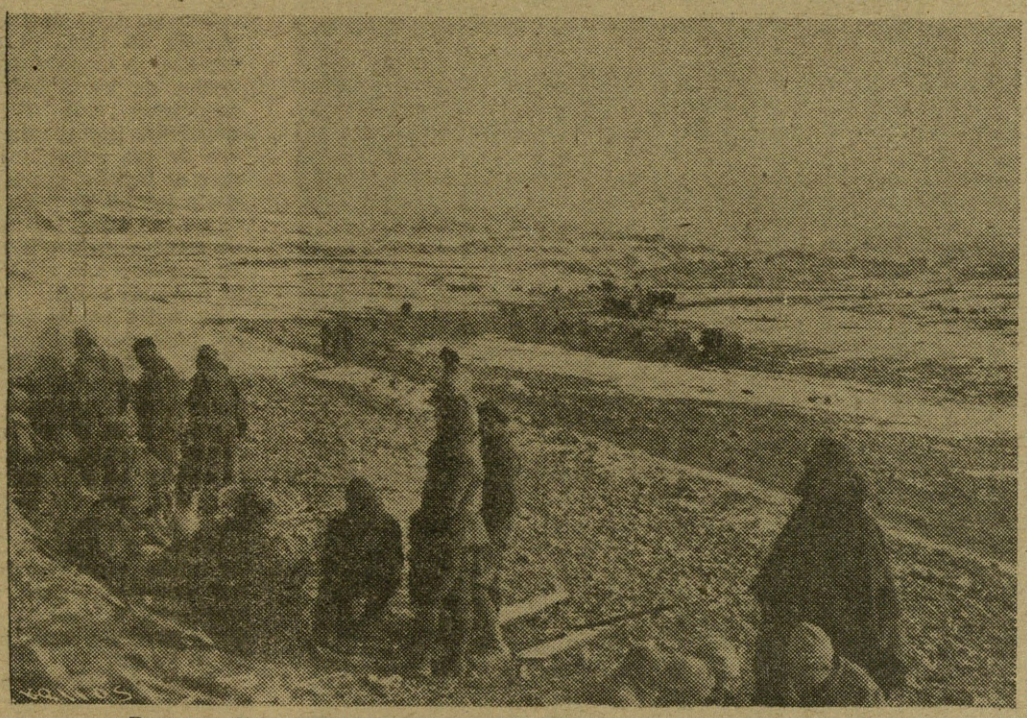
Pero ahora, solo, porque aquellos valientes arrostrando el peligro le abandonaron en su capitulación, y contrito, si en tu alma queda algún vestigio de caballero y español, vagarás errante por los campos, abrumada tu conciencia por el peso de aquel crimen, en busca del árbol redentor en cuyas ramas expíes al fin la traición de que hiciste víctimas a tu Dios y a tu Patria.

* * *

Les vi por vez primera en Cella. Sucios, mugrientos, rotos, por la lucha y la fatiga, me recordaban a los hombres de las brigadas disciplinarias que a Oviedo vi llegar al hundirse para siempre aquel frente. Era uno de los grupos que acababa de evadirse. Falangistas y algunas mujeres y niños. Aquéllos, casi todos de las Centurias valencianas, que allá en Teruel esperaban impacientes el momento de lanzarse en pos de la tierra vendida a la horda; éstas, de probado temple baturro y español, que habían preferido jugarse la vida en la encrucijada de una fuga peligrosísima, a hacer acto de vasallaje ante unos monstruos que no habían reparado en ametrallarlas cuando abandonaban el Banco de España, volado, ni en saltar por los aires, con médicos, monjitas y enfermeras, el Hospital repleto de heridos graves. Unas horas bajo unos vagones de la estación, percibiendo las recomendaciones de alerta de los rojos, entre cuyas filas acababa de deslizarse el primer grupo de noventa; el vadeo de un río con agua al cuello, en el que terminaba para siempre la existencia de aquel pequeñín a quien su hermanito, "flecha" de trece años, transportaba a hombros; unos cientos de metros a la buenaventura, y de pronto un sol-

Caravana de camiones nacionales dirigiéndose por los caminos nevados al frente de batalla, donde los heroicos soldados de España se baten con denuedo contra las hordas marxistas.
(Fotos Dumas.)

Frente de Teruel. Columna de caballería en marcha por los llanos nevados.



Para sacudirse el frío glacial, los soldados se agrupan junto a las fogatas.

Caravana de fuerzas dirigiéndose al campo de lucha en el frente de Aragón.
(Fotos Dumas.)

dado a quien serenamente pregunta uno de los bravos: "Y tú, ¿a qué fuerzas perteneces?" "Yo, al regimiento de San Marcial, de Burgos." Era español. Estaban salvados.

* * *

Era el único superviviente. Los que habían batallado desde las columnas de su "Lucha", no habían vacilado en coger de nuevo el fusil, y con él en la mano ofrendar, en aras de un ideal, sus vidas consagradas de antemano a difudirlo con su corazón y su pluma. Todavía, ya sin luz, a mano componían su penúltimo número, del que solamente cincuenta ejemplares iban a inyectar a sus camaradas el bálsamo de nuestro parte, en el que ya les anunciábamos acudíamos en su socorro.

Luego, uno en la voladura del Gobierno militar, dos por cañón de tanque, el botones, voluntario a la llamada del coronel, en el parapeto más avanzado..., así fueron cayendo, y con su sangre generosa escribían el postrer número, que era su propia necrología, a la que nosotros debemos añadir: Caídos de "Lucha" por Dios y por España": ¡PRESENTES!

Pero aun quedaba uno, y a él, verdadero periodista de guerra habituado a componer narraciones en sus largas caminatas, fusil al hombro y pluma en ristre mezclado con los soldaditos, como uno más, me dirigí para saber detalles de la odisea.

* * *

Bajo, enmarcado su pálido rostro en una rala y descuidada barba negra, pómulos salientes que remarcaban más el hundimiento de sus ojos brillantes, como si en ellos se hubiera recogido el hálito de vida que milagrosamente le mantenía en pie, y rodeados por un círculo cárdeno que les daba un algo de Semana de Pasión, aun esbozaba una sonrisa tímida, muerta a flor de labios, por los que pugnaba en salir la catarata desbordada de sus palabras, con el apresuramiento de narrar los hechos que en su recuerdo se atropellaban.

Su pelo, ensortijado en miles de caracoles, mates de polvo y suciedad, que caían despeinados por su frente como joyas expuestas largamente a la humedad.

Así le encontré en la pensión de la ciudad, donde él, sus compañeros y yo coincidimos a la hora de la cena. Y mi mejor interviú fué escuchar la conversación que ellos mantenían.

* * *

Lentamente discurrían las horas del sitio, a las que la gravedad de las circunstancias proporcionaba valor de siglos, mientras el círculo de defensa de la ciudad, que por efectos de los veinticinco mil cañonazos calculados por un artillero iba desmoronándose, se estrechaba más y más en el perímetro de unos pocos edificios, a los que el coraje de nuestros soldados iba a convertir en nuevos Alcázares de la Reconquista: Seminario, Santa Clara, Banco de España, Comandancia...

Tanques, cañones disparando al cero, oleadas furiosas de asalto, todo se estrellaba contra aquellos muros derruídos, tras los que ardía la fe de unos corazones que sólo se apagaba con la muerte... Y cuando todo fracasaba, la dinamita, feroz, vino a sustituir con ventaja a los demás medios guerreros, porque era el arma mejor, oculta y potente, con que podían contar.

Caía un reducto e inmediatamente se levantaba otro que le sustituía con ventaja. Volaron el Banco, pero quedaba la Comandancia; y al tocarle el turno a ésta, resquebrajada la mitad del edificio a impulsos del cráter que se abría en sus entrañas, se dió el caso de quedar el piso superior en poder de los rojos; el principal de ambos bandos, y el inferior, defendido por una barrera de sacos de azúcar en el pasillo del central, de los nuestros, quienes al darse cuenta de su desventaja, y al grito de "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!", los desalojaban por completo en brioso ataque a la bayoneta, pese a las dos piezas que a cincuenta metros les protegían.

Morían las enfermeras al cruzar valerosamente las calles en busca de agua para los heridos; caían los pequeños, que en su frenesí retiraban de las ventanas a las mujeres diciéndoles que aquél era puesto de hombres; sucumbían los soldados en trincheras y parapetos; pero los supervivientes de cada jornada no querían dar crédito a las palabras de un jefe que maliciosamente les anunciaba el copo de las fuerzas que acudían con intención de forzar el cerco.

Y cuando a última hora éste, en franca camaradería con dos oficiales rojos escoltados por varios carabineros, les comunicaba su rendición, de lo más íntimo de su alma surgía en boca del Delegado de la Falange valenciana la voz que por ser de F. E. T. era de España entera. Y vibrante y enérgica resonaba en aquella estancia mancillada: "La Falange no se rinde. La Falange muere." Y dirigiéndose a sus camaradas: "El coronel tiene a bien rendirse; nosotros no nos rendimos. ¡Arriba España!"

Y por única vez desobedecían las órdenes de aquel que ya nada significaba para ellos, descolgándose por las ventanas, en busca de la muerte, antes que la deshonra y la vergüenza de la humillación.

* * *

Agua pedían los heridos febriles, los enfermos sedientos, los combatientes enronquecidos por la pólvora y el combate; pero el agua se había agotado, y solamente cuando el cielo plateado comenzó a destilar copos, unas manos trémulas pudieron recoger el blanco elemento para convertirlo en un líquido que habían ya sacado de la calefacción y de los radiadores de los coches. Y en estas condiciones, entre ataque y ataque, se deslizaron los veinticinco capítulos—veinticinco días—del asedio de Teruel.

* * *

Los cañones rojos han trazado nuevos arabescos sobre los ricos dibujos de las famosas torres mudéjares, las más hermosas en el relicario de las joyas españolas, que pronto, muy pronto, servirán de mástil en el que ondeen de nuevo, y para siempre, los colores gloriosos de su Enseña.

J. DUMAS.

Eco azul en las trincheras

ECO AZUL EN LAS TRINCHERAS

NI UN HOGAR SIN LUMBRE, NI UN ESPAÑOL SIN PAN"... va la frase rebotando por el vericueto de parapetos, casas en ruinas y trincheras y llenando el espacio que cubre la "tierra de nadie", cae en lluvia de promesa sobre los despojos humanos y penetra hondo en los embudos que abrieron las terribles explosiones, y se cuela por entre las hendiduras de los adoquines y hormigones, detrás de los cuales, está, siempre en acecho, el enemigo.

Esta voz del locutor, nunca más desconocido que ahora. Es el aliento de la [illegible] azul de los que ansían, la palabra sobria y llena de res[illegible] del Caudillo, que a través de esos alambres retorcidos y de esas lamparillas de luz tenue que hay en esa caja, llena de pequeños mecanismos, que es el amplificador, que sale al espacio y audaz e incontenible se adueña de lo que no pudieron apoderarse ni las bayonetas, ni las ametralladoras: el terreno vacío y escalofriante que separa las dos sorpenteantes líneas de trincheras, que en una diagonal, cruzan el suelo crepitante de España.

Y tiene este acento azul de la palabra nacional-sindicalista, la magica virtud de un llamado de paz; es una orden de ¡alto!, que enmudece las bocas grises de los fusiles, de los morteros y de las ametralladoras. Cuando las primeras sombras se descuelgan imperceptiblemente sobre la amapola sangrienta de la guerra y como un pincel untado en sepia, van recortando las siluetas irregulares que forman los contornos de las dos líneas enemigas, todas las tardes, el locutor modula las primeras palabras, parece que llega la ansiada voz de la tregua, que deponen las armas y abre los espíritus deseosos de entenderse.

Con qué expectación aguardan, todos los días, este instante, esas dos líneas que se odian y que se matan. Es el cuarto de hora de la conciencia que se impone, aún en el campo mismo de las batallas. Y como una consigna, común a las dos trincheras, impone supersticioso silencio, al momento en que junto con las primeras sombras, entra a ocupar su puesto ese soldado sútil y desconocido que es el locutor del frente.

* * *

Trasladémonos ahora, amigo lector, a los parapetos y avanzadillas que reptan por la desventrada tierra parda de los campos de batalla y asistamos a uno de esos momentos impresionantes en que el micrófono genera como por obra de magia, una metamórfosis en la guerra de trincheras.

* * *

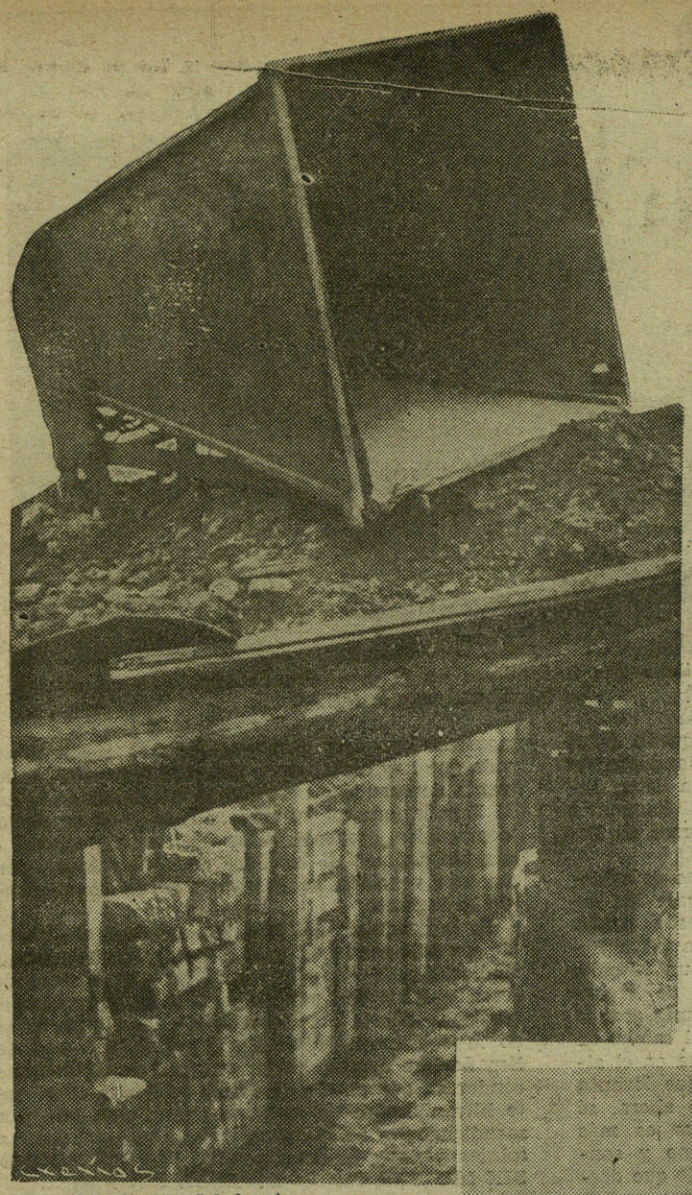
Son las siete de la tarde. En lo alto, un cielo plomizo va oscureciendo la ceniza de las nubes, que impidieron que el sol alumbrara hoy el rojo y el oro de esa pequeña bandera de España, que la audacia juvenil de unos soldados ató sobre las ruinas de aquél edificio que lleno de agujeros, aún existe en la tierra de nadie.

De todas partes, porque no podemos precisar de dónde, sentimos un furioso tiroteo. El tableteo de las ametralladoras se confunde con el chisporroteo de la fusilería, mientras, de cuando en cuando, explosiones gruesas, acusan que los morteros están en actividad. Y al seguir estos senderos que serpentean entre escombros, vamos viendo la película que filmaron diez y ocho meses de guerra.

Casas de las que solo quedan ruinas, nos van jalonando el paso, a la par que nos muestran la desventrada intimidad de enseres y utensillos, que en otros tiempos fueron el escenario de un hogar. Por sus paredes abiertas arbitrariamente, nos acercamos a las primeras trincheras, que como arterías se esparcen en un laberinto de direcciones, por el terreno que nuestros soldados lograron conquistar.

Tan pronto pisamos sobre el suave pavimento de lo que fué ordenada calle, como cruzamos en línea recta por el comedor de un hotelito, para salir a un trozo de carretera que se corta bruscamente frente a un paredón en el que vemos unos agujeros cuadrados junto a los cuales, un sol-

Ante el micrófono, el locutor lleva su voz a otras zonas todavía víctimas del marxismo.



El altavoz del frente.

dado de España, monta guardia, enroscando el índice al disparador de su fusil.

Es la primera línea de fuego. Escasos metros más allá, el mundo cambia diametralmente. Otras leyes, ideas diferentes y manera distinta de vivir mueve a los hombres, que como nosotros, atentos al peligro, rellenan la continuación de este escenario de escombros y de casas deshabitadas que machacó el martillo de la guerra.

El contorno de las ruinas empieza a desdibujarse carcomido por las sombras, mientras arriba, brillan indecisas las primeras estrellas que a intervalos, por entre rasgones de nubes, nos flirtean con sus guiños chispeantes. Y aquél estruendo de disparos, que con su sinfonía de inquietantes silbidos, nos salió al encuentro, ahora decrece con notable disminución.

Cuando ya sólo son disparos sueltos los que tardamente conmueven la quietud inesperada que se agranda notamos que el espacio se puebla de extrañas vibraciones. De los agujeros y de las húmedas trincheras van surgiendo romerías de soldados que se alejan por diversas direcciones hasta perderse de nuevo bajo la tierra. Son los relevos.

¿Qué irrevocable general es el que ha ordenado esta calma en que ahora se sumen las trincheras y escondrijos subterráneos? ¿Qué voz secreta ha sido la que paralizó el estruendo bélico de ambos bandos? ¿De dónde salió la orden incontrariable que impuso este silencio?

Es el "ALTA VOZ" que abre su boca cuadrada sobre la tierra que cubre un parapeto. Es el acento amigo del soldado locutor que ocupa su puesto en la trinchera y que da la consigna:

¡ATENCION! ¡ATENCION! ¡ATENCION! Os habla la voz de la Falange...

* * *

Contemplando desarrollar su misión a este soldado locutor, nos damos cuenta de cómo han respondido todos los centros vivos del país a la defensa nacional. Así como el campo y la fábrica aportó su juventud esforzada y briosa, la Universidad envió también sus mejores elementos a cumplir dentro de su radio de acción, el deber que señalan estas trincheras de primera línea.

Y ahora que las armas han silenciado su lenguaje de destrucción, se levanta potente este otro lenguaje que viene del aula y del libro y que trae en su expresión segura y flúida la voz de la retaguardia para que aún antes que las armas llenen su objetivo de ganar el terreno y lo material del enemigo, este soldado del espacio conquiste el espíritu del adversario, sin el cual será imposible construir el edificio de la paz.

Dura y difícil es esta misión intelectual. Muchas veces más fácil resulta aplastar a un hombre, vencerle sobre la tierra bajo la bayoneta, que abrir su moral y su espíritu a la causa de la España Nacional.

Del resultado positivo que desarrolla la juventud intelectual a la que está encomendada esta labor, tenemos fehacientes pruebas de fructividad en la caravana incesante de milicianos y oficiales enemigos que a diario se pasan a nuestras filas, arriesgándolo todo en el paso espeluznante de la tierra de nadie.

Y cuando la guerra termine y comience la construcción del edificio cívico de España, podremos apreciar más palpablemente aún, la bondad de estos servicios, que desde la primera línea y compartiendo riesgos, incomodidades y vicisitudes de todo soldado, han ido sembrando en el corazón del que es hoy nuestro enemigo, la semilla de la amistad y de la hispanidad nacional-sindicalista.

En este instante en que las armas descansan y en que parece que las trincheras se humanizan al embrujo de la voz nacional-sindicalista que, desde el mismo sitio que minutos antes vomitaba metralla, ahora lanza en todas direcciones el ansia de nuestros veintiseis puntos, yo presiento en el silencio respetuoso del enemigo, la formación de una nueva España más Una, más Grande y más Libre.

* * *

Hay una doble misión en el trabajo afanoso de estos micrófonos de campaña. Porque no es sólo el torvo miliciano que tenemos en frente, a quien hay que enfilar la boca cuadrada de nuestros altavoces, sino que hay que volcarla en nuestras propias líneas para mantener con su acento sin demagogia, el estilo claro y rectilíneo de nuestra doctrina y evitar que se añeje en la exuberancia juvenil de esos pechos el primer clamor que los alineó en la lucha y que los supo encender de espíritu de sacrificio.

Canciones, "concierto" y alegría ante el micrófono del campo de lucha.

No será estéril la pujanza de nuestros soldados, ha dicho el Generalísimo; después de los cañones, pasarán por los campos de España, las rejas de los arados, pero esas rejas que abrirán los nuevos surcos de la tierra hundida y lacerada han de traer el filo de la nueva modalidad por la que se muere y se sufre.

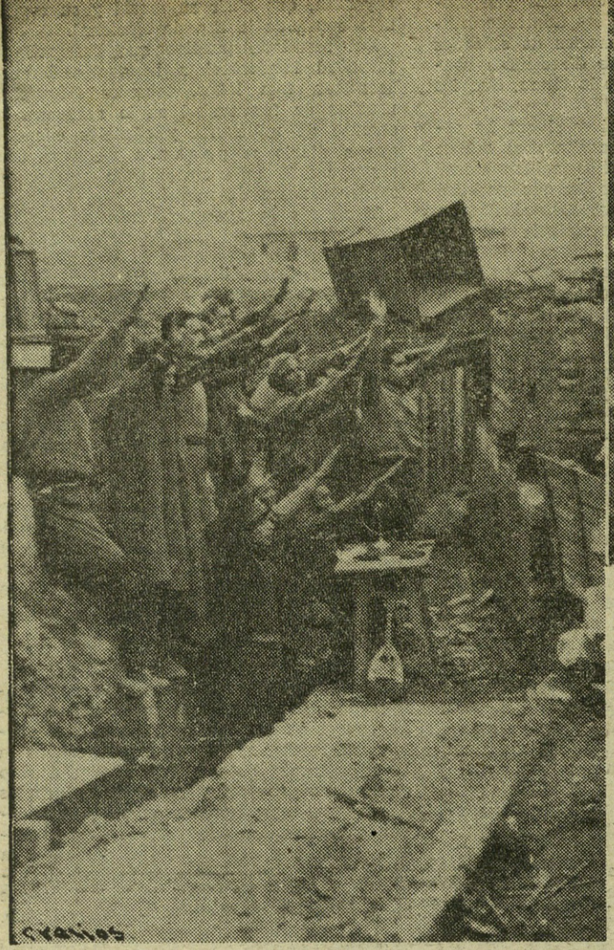
* * *

Y para que no se adultere la escencia que generó este movimiento reconstructivo y regenerador ahí están todos cumpliendo con su deber. Y entre todo ese conjunto disciplinado y armónico, está la voz de la universidad que ha tomado su puesto en las batallas, pero no ya en la lucha tenaz de la retaguardia, sino en el mismo frente de combate, a distancia inverosímil del enemigo y junto al soldado, codo a codo con él en las trincheras, para que cuando la orden de ¡adelante! impulse fuera de los parapetos y zanjas la España física y briosa, vaya a su lado también el espíritu de esta juventud.

* * *

Así como, con honda emoción, suelo contemplar al modesto soldado español, que en actitud paciente y serena, en postura incómoda y bajo la intemperie, aprieta

El locutor habla, y "Botica", radioescucha.



En pleno frente de batalla, las ondas transmiten el "Cara al Sol..."

El fotógrafo obtiene una instantánea en el momento de instalarse un altavoz en las trincheras del frente.

con ansias de "deber" su fusil, conmovido por el valor moral que en sí encierra, contemplo ahora, metido en la húmeda trinchera y también a la intemperie, a este otro soldado de España, que es el locutor. Y ahí está, sereno y alegre en su puesto, sentado junto a una pequeña mesa de campaña, en las que blanquean las cuartillas que registran la letra incontrovertible de los veintiséis puntos que mueven todas las fuerzas de España.

Mirando a estos dos tipos de soldados, yo recuerdo ahora, bajo las estrellas brillantes que desde arriba contemplan como se desenvuelve España, esa frase que dijo un hispano al contemplar la insignia de la patria: "Yo no sé cuándo es más grande la bandera, si tremola en el campo de batalla o si se agita jubilosa en el alto tijeral de un edificio que levanta su armazón". Tampoco yo ahora, sé cuál de estos dos soldados es más grande: si aquél que sereno y sonriente empuña el fusil o este otro soldado que desde la Universidad, vino a la trinchera y que a través de esa boca cuadrada que es el alta voz, conquista el espíritu enemigo.

Y no se crea que este soldado de la oratoria no tiene enemigo. También desde la tierra removida que hay enfrente de nuestros parapetos, se levanta de cuando en cuando la voz opaca de la anti España, que en su línea difusa y en su acento demagógico proyecta hasta la tierra nacional el alarido agónico de aquéllos que acorralados, pero no aún vencidos, se desvanan en la complegidad de lo inexacto.

Es la conquista del espacio espiritual, el objetivo de esa caja cuadrada y de este micrófono nacional-sindicalista. Y en esta noche en que observo de cerca la labor de nuestros equipos de altavoces del frente, y en esta hora en que el enemigo ha bajado la cabeza en silencio y capta la voz azul de España, me percato mejor que nunca, de la trascendencia que para el futuro de España tiene este hilvan sonoro de nuestros micrófonos, que van sacudiendo las roídas conciencias con las palabras sobrias y austeras del Caudillo: "NI UN HOGAR SIN LUMBRE, NI UN ESPAÑOL SIN PAN"...

Bobby DEGLANE.

II Año Triunfal.

R. Arrechea

Su estómago arde

El exceso de acidoclorhídico le produce esa molesta sensación pero...

El Elixir SAIZ DE CARLOS le sanará completamente

No contiene narcotizantes ni calmantes.
Su acción química y mecánica es debida a productos inofensivos y de un gran poder terapéutico.
Los niños pueden tomarlo.

EN CUALQUIER FARMACIA DEL MUNDO PUEDE ADQUIRIRSE EL

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

CARA AL IMPERIO

Labor nacionalsindicalista.—Nuestras camaradas ponen gran entusiasmo en todas las faenas del campo. Aquí se las ve llenando los capachos con el rico fruto de los viñedos.

EL CAMPO Y LA CIUDAD se hermanan

"PROA AL IMPERIO"

BAJO el Imperio del "Yugo y Flechas" la Nueva España camina por las rutas azules que nos han de llevar a reconquistar el pasado poderío y a superar en gloria nuestras proezas históricas.

A tiempos nuevos corresponden costumbres nuevas.

En los pasados lustros fué habitual el desprecio a cuanto fuera "campo", cuando lo que un país cualquiera—y sobre todo España—es y representa no es sino un reflejo de su vida agrícola.

Así sobrevino el éxodo depauperador de nuestras aldeas, de las que la gente huía como de materia contaminada, cual si la palabra "pueblo" fuera sinónimo de "foco de infección", olvidándose de que el campo es nuestra primordial y codiciada fuente de riqueza.

EL PROGRAMA DE LA FALANGE EN FAVOR DEL CAMPO

Más de un día la voz de José Antonio resonó en España, y de veintiséis puntos que encierra el programa nacionalsindicalista, nada menos que seis están dedicados al campo, desde el 17 al 22 inclusive.

Clamó José Antonio en ansias de que la Era Azul del Imperio Español eleve "A TODO trance el nivel de vida del campo".

Quiso el Ausente librar al campesino de esa plaga terrible que agosta las cosechas, que no falta en ningún pueblo. José Antonio se propuso acabar con los usureros, pero no a la manera camelística de los tiempos pasados, sino "organizando un VERDADERO crédito agrícola".

Impuso en el programa José Antonio la necesidad de un mayor rendimiento, "distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular ENERGICAMENTE la sindicación de los labradores.

"Falange" y "amor al campo" son expresiones de idéntico contenido, son sinónimos que tienen una misión funcional que plasmar en realidades renovadoras.

LA ERA AZUL Y EL CAMPO

Llega el momento de convertir en realidades las prédicas que el Ausente sembró y que "El" no puede ver, porque la vesanía marxista, camino del caos a que nos llevaba con el "desgobierno" de Azaña y de Casares Quiroga, nos lo retuvo en rehenes, como prenda que nos inmoviliza.

La codicia marxista mide a los demás por su villanía; siempre fué condición de bellaco juzgar bellacos a todos. Mas se equivoca: José Antonio pide a la Falange que salve a la Patria.

¿Que José Antonio está preso?

No es su persona lo que más importa, sino España.

La Madre Patria yace apuñalada, casi exhausta cuando el Generalísimo levanta su pecho, lanza Banderas Victoriosas que ondeen por tierra, por aire y por mar, y las enseñas rojigualda y rojinegra del "Yugo y Flechas" flamean a los vientos el programa nacionalsindicalista.

Es la hora de las realidades.

El Caudillo es omnímodo en su voluntad.

El Generalísimo Franco, al servicio de España, a pesar de la guerra, dicta leyes: de éstas, son las más importantes las dictadas en favor del campo.

El camino de la Falange está ya abierto.

La Era Azul está iniciada.

El campo ha encontrado pechos cariñosos que le ofrezcan amor de hermanos.

El "Yugo y Flechas" han ligado "ciudad" y "campo".

POLITICA AGRICOLA MARXISTA

Nuestras nuevas costumbres han de diferenciarse de las costumbres de los politicastros que hemos padecido, en el contenido.

En los tiempos pasados, cada actuación de los gobernantes respondía a un egoísmo de un paniaguado.

Si en todo pleito, era tradicional que el juez preguntase: "¿Quién es ella?", en las decisiones gubernamentales había que interrogarse introspectivamente:

—Esta Ley, este Decreto, ¿a quién beneficia? ¿a quién pretende perjudicar?

Porque lo fundamental, el móvil prístino de toda acción gubernamental es enriquecer a los amigazos y empobrecer a los adversarios.

Un ejemplo.

¿Para qué se prohibió la exportación del arroz?

Para arruinar a los labradores levantinos que persiguieron a Azaña, obligándole a salir huído de Játiva. A la par que esta ruina, los compinches suyos compraron la veraniega gramínea a bajo precio y luego la revendieron a precios fabulosos.

LA HERMANDAD DEL CAMPO DE F. E. T. Y DE LAS J.O.N.S. DE GUIPUZCOA

Frente a esta política se alza la Falange con su decreto protector de los campesinos trigueros y poniendo todo esmero en acariciar al labrador y enviarle alegría al hogar suyo.

Una de estas instituciones es la Hermandad del Campo de F. E. T. y de las J.O.N.S. de Guipúzcoa, cuyas actividades deben de ser difundidas.

Llega la época de la cosecha de la aceituna, y esta Hermandad envía a sus afiliadas donde se las requiera.

Cuarenta de ellas fueron destinadas a los pueblos de Ceclavín y Zarza la Mayor, en la provincia de Cáceres, junto a la frontera portuguesa.

Para demostrar la realidad, consignamos los nombres de estas camaradas:

Milagros Díaz Tortosa, Isabel Bellfroid, Isabel Aguilera, Dolores Salaverría, Victoria Beltrán de Lis, María Luz Machimbarrena, Carmela Sanmartín, Pilar Hernández, Emilia Picón, Mercedes Artiz, María Cruz Goñi, Ana María Feliner, Carmen Feliner, Marisol Díaz, Luisa Soto, Fermina Mayor, Asunción Rey, Pilar Morales, Piedad Cifuentes, Carmen Cifuentes, Concepción Melgar Rojas, Josefa Casani, María Luisa Cárdenas, Mercedes Rodríguez Sotelo, Ana María Sagardía, Teresa Moreno, Gloria Menéndez, Concepción Carmona, Josefa Illarramendi, Carmen Arauz, Carmen Fernández, Ignacia Iturriorz, Soledad Iceta, María Galiano, Dolores Galiano, Casilda Zaraueta, Resurrección Martínez Carmen Arbulo, Luisa Aldalur y Felicidad Muñoz de Laborde.

Camaradas guipuzcoanas trabajando en la recolección de la aceituna en los olivares extremeños.

La Hermandad del Campo de Falange Española Tradicionalista de Guipúzcoa fué al campo extremeño con cariño y con fe de sembrador, pues en los pueblos citados estaban aun vivas las huellas del caciquismo opresor, y era necesaria doblemente la actuación de nuestras falangistas.

Al llegar las camaradas guipuzcoanas a Ceclavín y a Zarza la Mayor, surgió la reserva natural en gentes sencillas que han sido esquilmadas año tras año por todos los "redentores" que se han acercado para redimir al pueblo.

LA FALANGE ES REALIDAD REDENTORA

Mas bien pronto quedaron desvanecidas las sopechas, que no tuvieron tiempo de anidar en aquellos campesinos extremeños.

—Venimos a convivir con vosotros; somos hermanos que venimos a abrazaros.

La hidalguía extremeña abre sus brazos.

—Ya sabíamos quiénes érais, y ahora que estáis aquí, tenemos la satisfacción de ver que vuestras palabras son reflejo fiel de vuestro amor al campo.

TRABAJO GRATIS EN LOS CAMPOS DE LOS LABRADORES POBRES

—Nuestros planes son vivir vuestra vida.

—¿...?

—Si el campesino puede pagar, le cobraremos A REAL LA HORA DE TRABAJO, DESTINANDO LA GANANCIA A BENEFICIO DEL MISMO PUEBLO.

En los pueblos se volvieron locos de alegría.

—¿Cómo es posible que vengan aquí desde San Sebastián para regalarnos su trabajo?

—Es que somos de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

—Pues ¡Viva la Falange!

Los aplausos, los abrazos, los vítores se funden en un solo modo de ser y de pensar: es la Hermandad del Campo, y todos juntos gritan:

¡Arriba España!
¡Viva el Generalísimo!

Cantan el "Cara al sol" y acaban con los gritos reglamentarios:

¡España! ¡España! ¡España!
¡Una! ¡Grande! ¡Libre!
¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Viva España!
¡Arriba España!

LA RECOGIDA DE LA ACEITUNA

Una de las primeras funciones que hay que realizar es la recogida de la aceituna, y a esa faena se dedican con entusiasmo las cuarenta camaradas de la Hermandad.

Seis horas de trabajo, duro e ingrato, pero es trabajo que se tornará en "oro líquido", en aceite que necesita España, y las penalidades van compensadas, porque se ayuda a la consolidación del Imperio y, a la vez, se labra el bienestar de aquellos pobres campesinos.

Por la mañana, cuando se va al trabajo, enarbolan las banderas de la Hermandad.

Una camarada lleva la bandera roja y amarilla: dándole la derecha, va otra falangista con la enseña del "Yugo y Flechas" sobre fondo rojo y negro; el espacio intermedio lo ocupa la Hermandad del Campo de la Falange Española Tradicionalista, rodeada de aldeanos y mozos, ya incorporados, los unos, como falangistas; los otros, como "flechas", todos cantando conjuntamente los himnos nuestros.

Un momento de tregua en las labores campestres de la m[illegible] nacionalsindicalista.

Luego queda humor para alegrarse con cánticas ancestrales revividas al calor de la Falange, y aun hay quien entona el Himno de la Hermandad.

Vamos ya, camaradas
desde Extremadura a San Sebastián,
después de haber apañado
las aceitunas en el olivar.
Cuando volvamos a casa
haciendo justicia
habrá que decir
lo bien que lo hemos pasado
y nos han tratado
aquí en Ceclavín.
¡Arriba España!

DESPEDIDA FRATERNAL

El afecto con que las camaradas guipuzcoanas trataron a los labradores fué fecundo abono para que prosperara la siembra de ideas realizada con hechos en el campo y en el hogar.

Fueron obsequiadísimas las huéspedes, y al llegar la hora de las despedidas no caben palabras para expresar fielmente las escenas. Lágrimas, vítores, promesas para el año venidero, fué la salsa de la despedida.

Esta es la Falange, que marcha triunfal por rutas azules.

Hechos y no palabras.

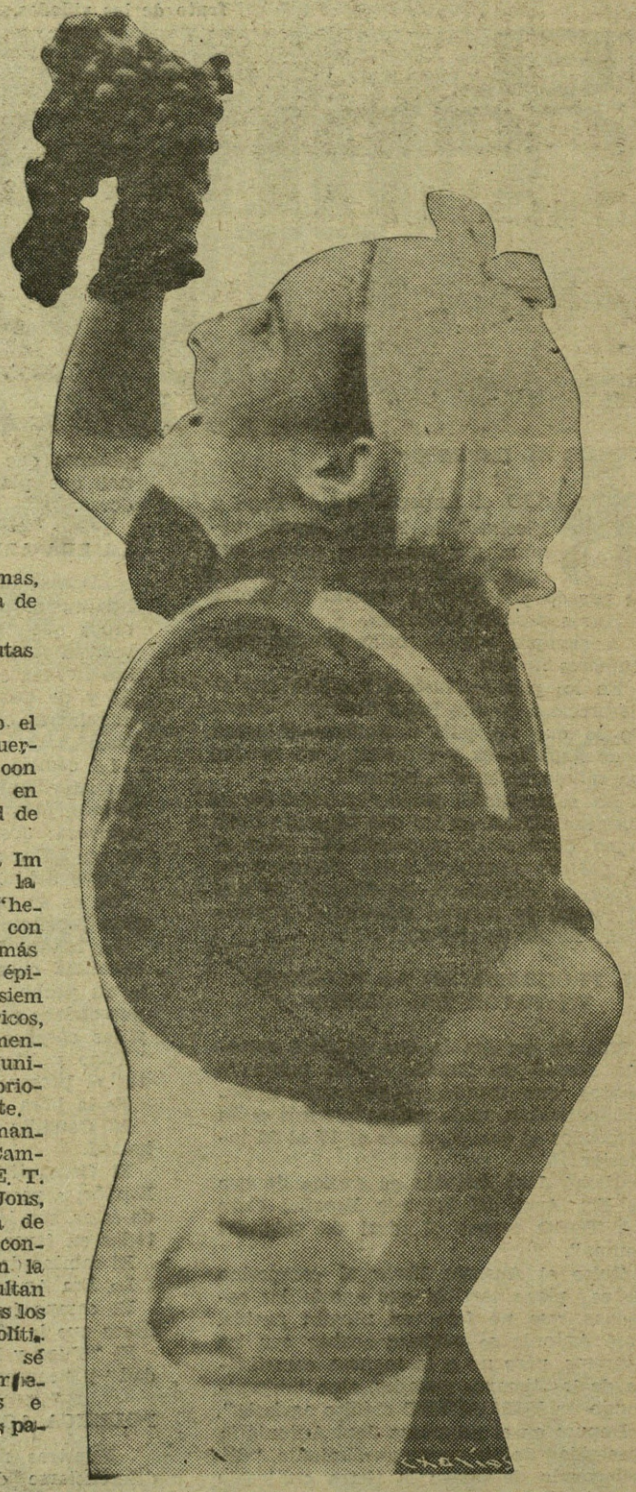
La Era Azul que nace y vivirá siempre bajo el Imperio de "Yugo y Flechas" no es promesa, es cuerpo y substancia identificada con la Madre Patria, con cuya tradición netamente española se ensambla en unidad de pensamiento, unidad de corazón, unidad de conducta y de acción.

A España Imperial se la sirve con "hechos", no con lirismos, más o menos épicos, pero siempre teóricos, como alimentos incomunicables apriorísticamente.

La Hermandad del Campo de F. E. T. y de las Jons, es prueba de nuestra conducta, con la que resultan asombrados los pasados políticos, que se sienten empequeñecidos e impotentes para vencernos en lucha leal, pues no hay forma de superar a la Falange, y para igualarse con ella hace falta tener corazón de patriota.

Carlos José LOPEZ.

Las falangistas guipuzcoanas ponen su nota de trabajo en las ubérrimas tierras de Extremadura.



Una camarada nacionalsindicalista contempla el sabroso racimo de uvas que han cortado sus manos laboriosas.

Lea usted siempre FOTOS

EN LOS LLANOS DE TERUEL

ESCENAS DE CAMPAMENTO

CELLA es un pueblo rico. Tiene una fuente mora de agua caliente, unas mujerucas que se tocan con pañuelo negro a la cabeza, que aparea con la gorrilla también negra de sus maridos, y unas mozas que empiezan a saber de rímel y de carmín y se sujetan los senos sin corpiños de vieja usanza.

Hay una iglesia con patio medieval, magnífico con las copas de sus dos árboles que se sacuden la nieve de ocho días, y un pórtico severo con portón de nudos de hierro abiertos a todas las injurias del tiempo.

El pilón del agua bendita es un enorme pandero de hielo. El pórtico es como remanso a cuya sombra reúnense en el verano las cellenses para realizar labores domésticas que sirven de pretexto a la juventud.

No crujen los ventanales abiertos a todos los eolos; sus vidrieras policromadas están partidas por la metralla y la nieve hecha hielo llega al pavimento.

Soldados de todas las armas, falanges, boinas rojas, viejas enlutadas, ancianos que piden la paz encorvados, todos nos arrodillamos en los bancos dispuestos en simetría. Alguna linda del pueblo cuyos pechos cubrió la guerra al amor hace guiños distraídos mientras sus labios se desgranan en plegarias...

Tiritan los cuerpos y las almas están ferviendo. El sacerdote que dice la misa del pueblo dominical. Mis manos no pueden ni golpear el pecho a la hora del alzar. Sigue entrando a montones la nieve azotada por las ventiscas del Albarracín.

"Idos, hermanos, la misa se ha acabado."

Volvemos a santiguar nuestros cuerpos en el pandero de hielo y atravesamos, tal vez para siempre, con hielo y nieve a la rodilla, aquel soberbio patio medieval. La linda cellense de los guiños distraídos cruza emparejada con un oficial de Artillería. Y el termómetro marca 17 grados bajo cero.

Media hora más tarde, en la línea más avanzada de nuestras trincheras, donde la vida se hiela, pero no así nuestro ánimo, el sacerdote ha terminado también su misa por ellos, por los de allí y por los de atrás...

Explotan a pocos metros docenas de granadas, hierve la nieve con el calor de la metralla, salta la piedra deshecha de los parapetos, enervando nuestro legítimo patriotismo. Unos camilleros transportan el cuerpo helado de un camarada.

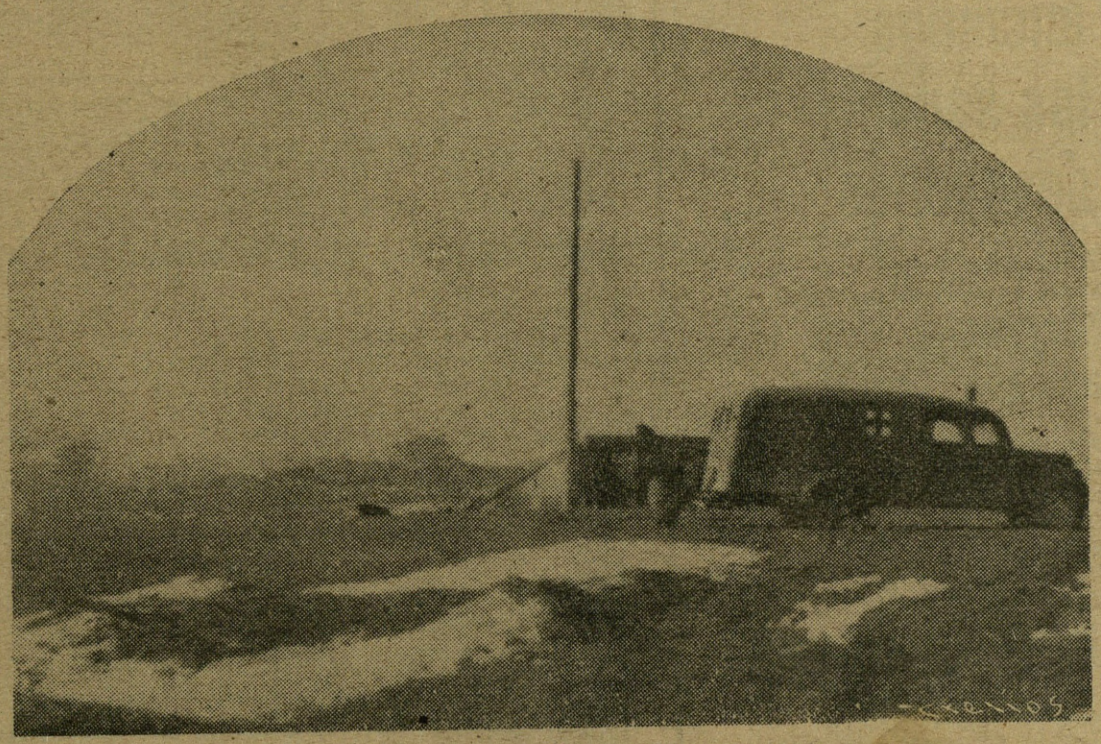
Y es a la misma hora tal vez en que allí en la ciudad, entre temperaturas excitantes y regodeos de lujuria, no saben muchos ni ofrecer al Dios que todo lo da—hasta la guerra—media hora de santo sacrificio.

Como estos batallones que han pasado la noche a 22 bajo cero entre huracanes de hielo que cabalgaban desde el Muletón, el Molinazo y Albarracín...

AMOR Y GUERRA EN CAUDE

Caudé es un pueblo culto a juzgar por la biblioteca de su Ayuntamiento. Allí hemos visto "Genio y carácter", de Emil Ludwig, y hasta libros de carrera de Derecho. Sus casas y sus calles están destrozadas a cañonazos: en su primer entrada fué alcanzado por una granada el coche de unos periodistas ingleses y norteamericanos. Junto a ellos estábamos nosotros—voluntarios de Prensa en primera línea—, por más que hayamos dejado fantasear a algún cronista fácil y ligero.

Es curiosa la psicología de estos pueblos hechos a todo, a vivir, a morir, al estampido de las granadas, a la explosión de nuestras baterías, a pasar la noche en los montes haciendo leña para nuestros batallones, a picar el hielo de nuestras carreteras... La ofrezco al campo y las ciudades de allí atrás. Aquí no hay sino servicios de



Servicios auxiliares de urgencia en los llanos del frente de guerra.

campaña: alojamientos, veredas, avecinamientos. Los rebaños andan huidizos en buena parte por los montes, y hasta [illegible] bandadas [illegible] dices se [illegible] acoquina[illegible] las matas y sa[illegible]nas de los cerros. El perro de mi alojador se pasa todo el día debajo de una cama amedrentado por el tronar de los cañones. Algunos chiquillos entran y salen de los refugios continuamente.

Ni aun en la noche se descansa. El enemigo cuida de tenernos en vigilia, pero estamos hechos ya a descansar con la muerte a los pies de nuestra manta. La guerra está en pie, pero también el amor vela. Paradoja que tiraría a tierra muchas teorías de los filósofos: donde vamos buscando la muerte queremos también vivir amando.

... que tú bordaste en rojo ayer..."

Cuando me retiro a descansar, tras unas explosiones formidables a pocos metros del pueblo, un tenientillo promete amor en falsos besos a una chiquilla bonita del pueblo. "Hasta mañana", le dice. Y no sabe el oficial que hay una orden de la compañía que reza: "El Batallón expedicionario n.º ... estará listo y en marcha a las tres de la madrugada." ¿A dónde?

ZAGALAS EN LA BATALLA

Entre la venta de Caudé y la venta del Cardo hay una llanada inmensa que se extiende hasta besar los arrabales de Teruel. Aquí empezó la batalla más dura de esta guerra. Avanzan nuestros carros de combate el día 30 al asalto del trincherón, y la artillería enemiga los iba bordando en su tortugueo. Todos los sembrados y barbechos están llenos de embudos producidos por las granadas.

En una rastrojera próxima al camino de Concud pasta con cierta inquietud un rebaño de ovejas. Es maravillosa la serenidad de su zagala: tiene no más de [illegible]ce años; no habla. Mira al cielo, a la tierra, a los zumbbidos de nuestros bombardeos que le saludan con sus estelas, a las explosiones de los cañones que caen no a muchos metros. En todo el día no hemos podido apartarnos ya de esta zagalilla a quien ciertamente no podrán cantar ya Salicio, dulcemente, y Nemoroso...

[illegible]. **JENA.**

AMBRI Harina Lacteada

Cría niños hermosos, fuertes y sanos

AMBRI para convalecientes
AMBRI para ancianos
AMBRI para los sanos
AMBRI para desayunos

Se echan dos cucharaditas en el café con leche o leche sola, y es lo suficiente para obtener un desayuno nutritivo.
(DESLIASE EN FRIO.)

La Harina Lacteada AMBRI

es de gran poder nutritivo, por ser muy rica en VITAMINAS y estar fabricada con LECHE Y HUEVOS DE LAS MONTAÑAS DE LEON.

Hasta 6 meses el núm. 1
Después el núm. 2

FABRICA EN LEON

Productos químicos y abonos minerales

FABRICAS EN VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Florida y Guerribay), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea Moret) y LISBOA (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos GEINCO

ACIDO SULFURICO.
ACIDO SULFURICO ANHIDRO
ACIDO NITRICO.
ACIDO CLORHIDRICO
GLICERINA.
NITRATOS.
SULFATO AMONICO
SALES DE POTASA.
SULFATO DE SOSA

LOS PEDIDOS:

BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 157
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 66.
OVIEDO, a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 31.

SERVICIO AGRONOMICO:
LABORATORIO PARA EL ANALISIS DE LAS TIERRAS.
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.

TRES MARCAS
TIPOS
ESTILOS

VINO DE LA RAZA
-OLOROSO VIEJISIMO-
RIO VIEJO
-JEREZ SECO-
JANDILLA
AMONTILLADO MACHARNUDO

SON TRES VINOS DE DOMECQ

los deportes en fotos

Quincoces y Zabala reposan en la amplia sala del hotel del parque de Oromana, en Alcalá de Guadaira, donde el equipo nacional español se prepara para su próxima lucha con el combinado [illegible]

FUTBOL ANTE EL XIII ESPAÑA PORTUGAL

EL EQUIPO NACIONAL DESCANSA

Los jugadores españoles realizan ejercicios gimnásticos para adquirir la flexibilidad perdida en los días de quietud deportiva forzosa.

OROMANA es un parque no lejos de Alcalá de Guadaira, cuajado de pinos verdes que bajan hasta el río. En el hotel que se alza en cresta, los jugadores del equipo nacional de fútbol descansan. Ramón Encinas, que tiene a su cargo la preparación de los muchachos, ha escogido este delicioso lugar, a doce kilómetros de Sevilla, conocido por su belleza sin par.

* * *

Bien temprano empieza la actividad. Una marcha atlética es la mejor manera de desentumecer los músculos. Bajo la dirección de Encinas, da comienzo el entrenamiento. Por entre los pinares corre un grupo formado por Ciriaco, Germán y Aranaz. Cuando se da la voz de alto, unas flexiones de piernas y brazos completan el ejercicio. A otros—Herrerita, Agustín, Soladrero...—, que están "subidos" de carne, se les somete a un entrenamiento más intenso. Hay que rebajar kilos, eliminar grasas. La cintura recobra la flexibilidad perdida en los días de guerra. Marchas forzadas, saltos, todo cuando pueda contribuir a dar agilidad, es ejecutado con precisión. El masaje ligero—administrado por el mago Birichinaga—pone fin a la preparación.

A las once de la mañana, los ju-

gadores, convertidos en "señoritos", se reparten por los alrededores del hotel. Es la hora de la lectura del periódico que trae las nuevas de la guerra, de la carta escrita en la sombra agradable del "hall", del aperitivo en la terraza bañada de un sol que empieza a quemar...

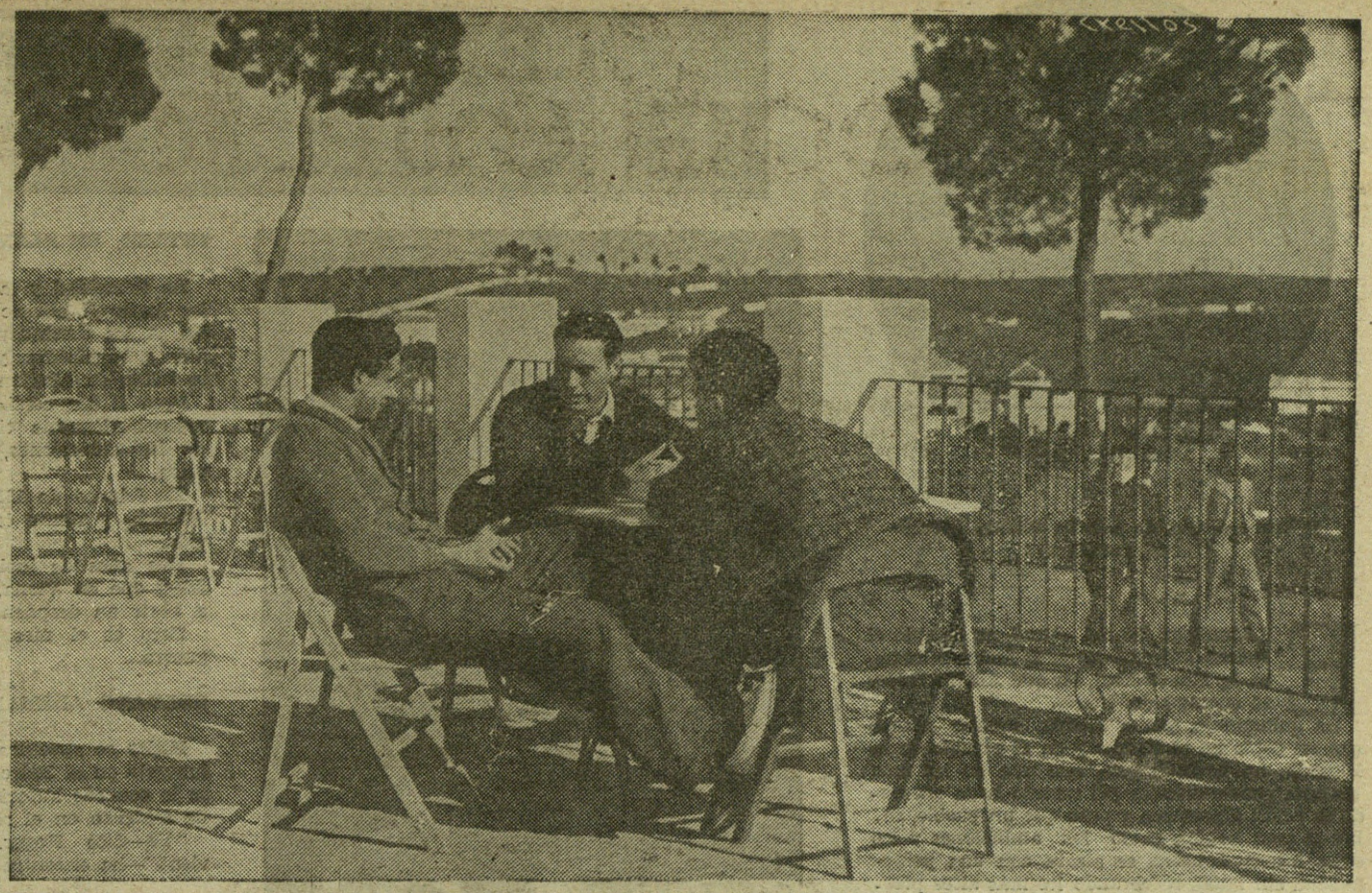
* * *

—"Esto"—nos dice Vázquez—me lo hice en Málaga.

Y "esto" es una pequeña fractura que el Dr. Leal está tratando. El extremo izquierda español nos muestra el guante de yeso con el que está dispuesto a jugar.

Afortunadamente, para el partido de Lisboa Vázquez estará completamente curado y nada habrá que temer.

Epi—el "benjamín" del equipo—está satisfecho de sí mismo. En sus actuaciones últimas ha confirmado la excelente impresión que causara en Vigo. Ciriaco y Quincoces—internacionales veteranos—se echan en cara la edad. Quincoces afirma que su compañero llegó a quitarse edad en un pasaporte. Y Ciriaco rechaza la acusación a la vez que añade: "Cuando llamen nuestras quintas lo veremos..."



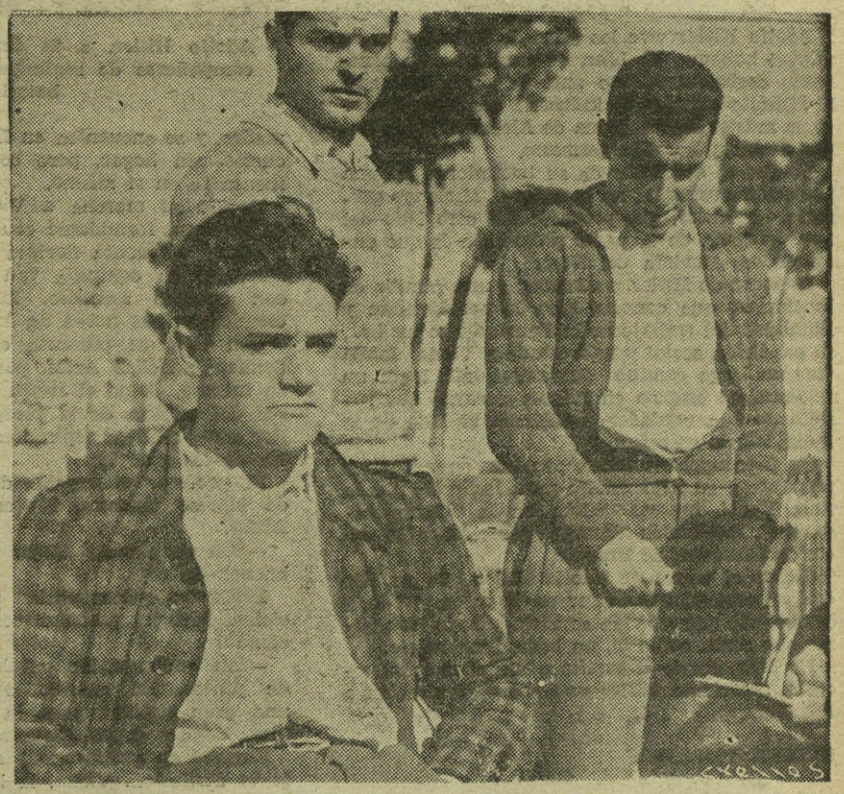
Vergara, Inchausti y Epi charlan mientras sus compañeros pasean.

El almuerzo se sirve temprano. A las dos y media, Encinas, al frente de los muchachos, toma el camión de Sevilla.

* * *

En el campo del Sevilla F. C., los entrenamientos del equipo nacional son contemplados por muchos aficionados. Encinas los vigila de cerca. Primero, gimnasia; después, unas vueltas al campo, y por último, balón. Eizaguirre e Inchausti alternan bajo el marco. Campanal afina la puntería. Epi y Agustín corren un balón que termina en las manos de Guillermo. "Esa pierna izquierda", grita Ramón. Y la pelota sale de los pies de Epi disparada hacia el gol.

Los jugadores españoles en una sesión de "footing" por los pinares del parque de Oromana. Para "hacer piernas" y adquirir "fondo" el ejercicio es inmejorable.



Epi, Zabala y Agustín tomando el sol en la terraza de Oromana, pintoresco e higiénico lugar donde el equipo español se entrena para su próximo partido con el "once" de Portugal.—(Fotos Contreras.)

La jugada se repite una y otra vez, hasta que se consigue la perfección debida. Agustín es objeto de especial cuidado. El interior derecha del Celta puede serlo de la selección nacional. Tira bien, pero es algo pesado. Y es preciso hacerle descender.

* * *

El entrenamiento se da por terminado a las cinco de la tarde. Sólo unas horas más en la ciudad, y a las nueve ya están en Oromana de nuevo los muchachos. La cena discurre como el almuerzo, con sana alegría. La sobremesa se prolonga hasta las once. Quincoces toma la palabra. Y habbla de la guerra que él ha vivido—como Zabala, el defensa bilbaíno—en una de las heroicas brigadas navarras. Y de Madrid, que guarda para él tan gratos recuerdos... La charla se generaliza. Campanal habla de cuando los rojos quisieron hacerle maestro armero. Cuando Ramón Encinas ordena: "A la cama", todavía quedan aventuras por referir. Pero los muchachos se retiran y dejan para el día siguiente la conversación interesante.

Así transcurre la jornada en Oromana, cuartel de descanso del equipo nacional español.

Francisco NARBONA.

EN EL 5º AÑO DE AQUEL 30 DE ENERO

Adolfo Hitler

Primer retrato de Adolfo Hitler. (Archivo familiar.)

EL domingo, 30 del actual, se cumple el quinto aniversario de la fecha, feliz para la Humanidad, en que Adolfo Hitler se encargó del Poder.

Un quinquenio, que es menos, mucho menos que un soplo en el tiempo y en el espacio de la Historia, ha bastado para que una de las más grandes personalidades del mundo haya afirmado su perfil gigantesco y para que un pueblo, sobre el cual habían caído las ambiciones y los odios internacionales, se alzara con una personalidad sin igual, recobrando los más altos prestigios.

JUVENTUD DE HITLER

Adolfo Hitler vive los años de infancia en su ciudad bohemia de Linz, en medio de un constante deslumbramiento ante la gloria alemana. El Ejército alemán, la industria alemana, el arte, la música, la disciplina de Alemania, todo hacía vibrar su corazón germano.

Porque el accidente de su nacimiento en una población austriaca, no borraba el abolengo germano de Hitler, que procedía del otro lado del Inn, es decir, de la parte próxima a la que entonces era Baviera del Norte.

El padre de Hitler pertenecía a una familia de labradores, que conocía toda la servidumbre y humildad del trabajo de la tierra. Quiso mejorar su condición social y se trasladó a Viena, donde tras un largo camino de amarguras, logra un modestísimo empleo en Aduanas, cargo que resulta de una verdadera opulencia al lado de la humildad de su origen.

Su preocupación única consiste en educar y preparar a su hijo Adolfo para la lucha por la vida. Y así, ingresa Hitler en la "Oberrrealschule", institución docente parecida a las escuelas Lavoisier, de Francia.

Quiere el padre de Adolfo Hitler que su hijo esté en condiciones de ser un buen empleado, y cuando vió que su vida se extinguía, le hizo jurar que sería, como él, un buen funcionario.

En Linz, donde el Instituto Moderno es su escuela, acrecienta Hitler su amor y admiración a Alemania.

HITLER, PINTOR

El fervor que Hitler sentía por Alemania, lo compartía con su fervor a la pintura. Sus sueños de chiquillo estaban turbados por la nobilísima ambición de unir su nombre al de los grandes pintores.

Pero en su casa hay un horror a la pintura. Ven, en el hogar burgués de clase media, la bohemia unida al arte y su padre se opone rotundamente a que Hitler fuera pintor.

El chiquillo, sin embargo, pintaba en todas las horas, y muchas veces su padre, al sorprenderle dibujando—alumbrado por el quinqué de petróleo—le decía, indignado:

—Es una vergüenza estar gastando el petróleo en una cosa tan inútil como el dibujo. Si pierdes el tiempo dibujando, no llegarás a conseguir emplearte en nada práctico. ¡Eso no sirve para procurarse un destino del Estado!

Las reprimendas no detienen la vocación del muchacho, que sigue dibujando incansablemente y que hubiera podido orientarse, sin duda alguna, siguiendo aquel camino, por senderos de triunfo.

AMARGOS DIAS EN VIENA

Cuando Adolfo Hitler tenía trece años, en 1904, murió su padre, y él cae gravemente enfermo de una afección pulmonar, cuyo cuido agota los escasos recursos del hogar humilde.

Se restablece por fin, pero en 1907 muere su madre, y se encuentra en Linz sin recursos, sin hogar, pero con una inmensa fe en sí mismo.

Adolfo Hitler, a la derecha, con sus dos compañeros de regimiento, en el frente de batalla.

Decide su marcha a Viena, adonde lleva un formidable caudal de ilusiones y cincuenta florines en el bolsillo. En su equipaje van envueltos, con cuidado amoroso, los cartones creados en sus horas de infancia.

Con ellos se presenta en la Academia de Bellas Artes, para solicitar su ingreso. Como él suben las escaleras del edificio de la plaza de Schiller otros muchos aspirantes a la gloria de los pinceles.

El profesor encargado del examen de ingreso examinó los cartones de Hitler.

—Son aceptables. Mejor dicho, son buenos—le dijo.

Hitler vió que se abrían ante él los cielos. Pero el profesor continuó diciendo:

—Sin embargo, no revelan talento de pintor. En cambio demuestran una gran aptitud para la Arquitectura. Vaya a dicha Escuela.

Fracasó en su intento y salió a la calle con el peso de la más triste desilusión. Viena, la bella ciudad en que soñó encontrar la felicidad, se le caía encima. Y los días amargos de miseria y estrechez desfilaron sobre el fracasado artista...

HITLER, ALBAÑIL

La vida tiene terribles exigencias materiales, a las que Hitler hubo de someterse. Había que trabajar para comer, y no tuvo otro remedio sino aceptar y agradecer una colocación que le ofrecía un contratista. Fué albañil. Cinco años permaneció trababjando y sufriendo, según él mismo refiere, los mayores desdenes y las burlas más crueles de sus propios compañeros.

Allí, en aquella época dura y terrible de su juventud, conviviendo con los trabajadores y viendo de un modo perfecto cómo se les hace objeto de explotación por los vividores de la política, se acentuó en el ánimo de Hitler la propensión a odiar al marxismo. Porque marxistas eran aquellos compañeros de trabajo con ideas simplistas e incomprensibles sobre el pueblo, la religión y el progreso.

ODIO AL PARLAMENTARISMO

Hitler sentía repugnancia por el obrerismo colectivista, pero odiaba también el parlamentarismo, como una excrecencia de la democracia.

Logró un día asistir a las sesiones del Parlamento y salió de allí lleno de desencanto. Ni marxismo que fomentaba el odio de clases, ni democracia que las utilizaba con el engaño y la doblez.

Aquella sesión del Parlamento fundamentó un ideal antiparlamentario. En su cerebro había ya la concepción primaria de un nuevo sistema.

HITLER, EN ALEMANIA

La tenacidad y la laboriosa inteligencia de Hitler lograron abrirle un modesto camino en Viena. A los diecinueve años de edad había ascendido a barnizador, y a los veinte tenía un modesto taller de dibujante acuarelista.

Pero Hitler estaba reservado a más altas empresas. Alemania tiene para él la más poderosa de las atracciones, y decide trasladarse a Baviera.

En febrero de 1912 descendía en la estación de Munich, y siente la más grande felicidad de su vida.

Dos años de lucha, que no tiene ya la hostilidad que en Viena, y en el año 1914 se dispone a abrir un despacho de arquitecto.

Pero es el mes de agosto y ha estallado la guerra...

SOLDADO ALEMAN

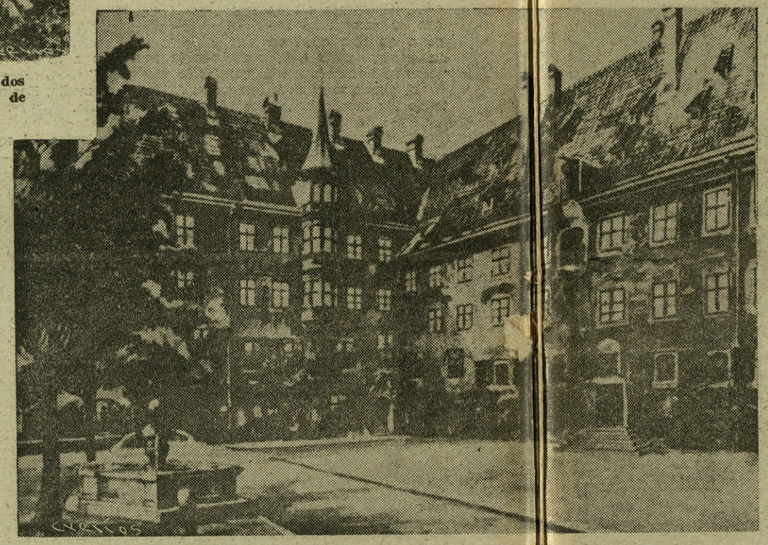
Hitler se apresura a pedir su ingreso como voluntario en el Ejército alemán. El 4 de aquel mes se le concede autorización para vestir el uniforme de **feldgran** en el regimiento List, de Munich.

"Ya—dice Roger, en "Hitler, l'homme qui vient"—ha encontrado su verdadera patria, su patria de corazón. Ya no era el ciudadano de Austria, sino de Alemania, de la Alemania Grande, de la Pangermania (entre tales palabras los matices son débiles), convirtiéndose así en hijo de la raza teutónica, de la raza de los arios puros, cuyo reinado no ha conocido nunca otro límite que su voluntad de poder."

¡Con qué alegría marcha hacia el frente para combatir bajo la bandera de Alemania! Lucha, es ascendido y condecorado. Un día, en octubre de 1916, cae herido. Unos meses después vuelve al frente de batalla. Y una noche, cerca de Iprés, cae desvanecido bajo un ataque de gases.

Hitler estaba ciego. Y se le condujo moribundo al Lazareto de Pasewalk, en Pomerania, donde permanece largo tiempo.

Cuando sus ojos recobran la vista, llega la noticia del desplomamiento de los Imperios Centrales y de la revolución.



Un cuadro de Adolfo Hitler: la antigua residencia de los duques de Baviera, en Munich.

ACTUACION POLITICA DE HITLER

En el año 1919 la revolución está ya dirigida por el marxismo y los judíos. En Munich estallan graves disturbios espartaquistas, cuyo jefe era Eisner, fracmasón y judío, que emuló la crueldad satánica de Bela Khun.

Hitler, oficial instructor de la Reichswehr, pronuncia el 21 de febrero de aquel año su primer discurso.

Por el mes de mayo se hace amigo del ingeniero Feder, que predicaba la supresión del capital acaparador, y sus temperamentos, radicalmente opuestos, congenian de modo maravilloso.

Feder, con seis de sus amigos, funda el Partido Nacionalsocialista. Hitler es el séptimo y último miembro que se inscribe, pero poco a poco es él el cerebro y el guía.

La ciencia económica, política y social de Feder se había combinado con los impulsos sentimentales de Hitler. Y así, en Munich, nacía el Partido Nacionalsocialista.

Hitler se prodiga en mítines por Baviera, y principalmente en Munich, electrizando a las masas y sumando adeptos fervorosos. Sus prédicas contra el judaísmo, representante mundial del capital bancario, y sobre el marxismo antipatriótico y desnacionalizador, así como contra la hipocresía religiosa, obtienen unos resultados que pudiéramos llamar milagrosos.

El año 21 se halla en el Circo Krone, de Munich, ante cinco mil oyentes, y presenta a los alemanes este dilema: "¡Porvenir o ruina!... ¡Corremos el peligro de una coacción! ¡Los socialistas internacionales, tropas protectoras del capitalismo mundial, no pueden tolerar que los obreros protesten contra la esclavitud de sus nietos!..."

Por aquella época nacieron las Secciones de Asalto. Fué una necesidad creada después de un mitin en que la violencia de una lucha hizo ver la necesidad de responder a la agresión. Ya había una Vieja Guardia en el Partido. Tenía su uniforme, santo y seña, y el 4 de noviembre de 1921 libró su primera batalla.

El 9 de noviembre de 1923, cuando el intento de la marcha contra Berlín, Hitler no tuvo la culpa del fracaso. El culpable fué la torpeza política del general Ludendorf y la debilidad incomprensible de varios conspiradores.

El famoso "putsch" de Berlín fué causa de la disolución del Partido (que no volvió a constituirse hasta 1925) y de que a Hitler se le condenara a cinco años de prisión en la fortaleza de Landoberg.

Amnistiado al año siguiente, se dedica con apostolado incansable a la propaganda.

Los resultados fueron incomparables. Las elecciones de 1930 y las de 1932 revelaron al mundo que Hitler era, por fin, en Alemania, el amo de la situación.

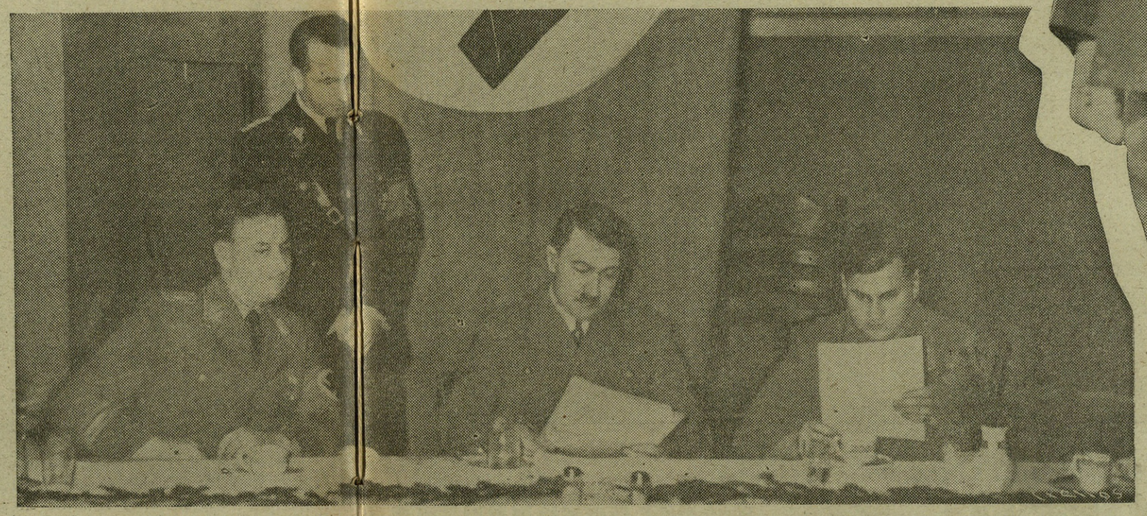
Hindemburg, es verdad, le derrota en las elecciones para **Reichsprasident**, pero Hitler logró 11.338.571 votos y la mayoría relativa en tres grandes distritos.

EL 30 DE ENERO

El 30 de enero de 1933 —hace sólo cinco años—, el Presidente Hindemburg, harto de seguir aplazando por exceso de prudencia el advenimiento del racismo, entregó a Hitler el Poder, a condición de que lo compartiera con Hugemberg, jefe del Partido Nacionalista.

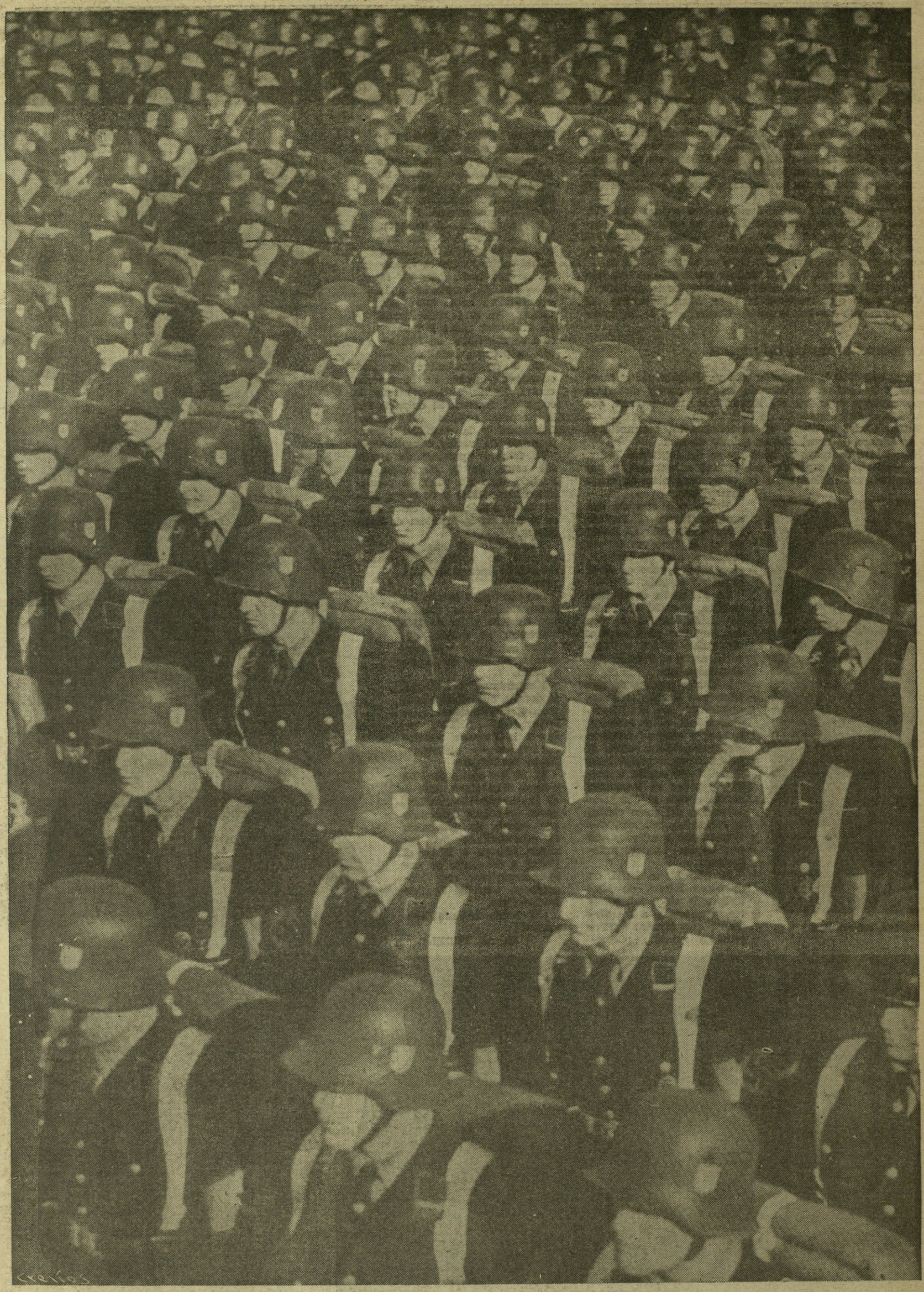
¡Se había salvado Alemania!

G. de TUDELA.



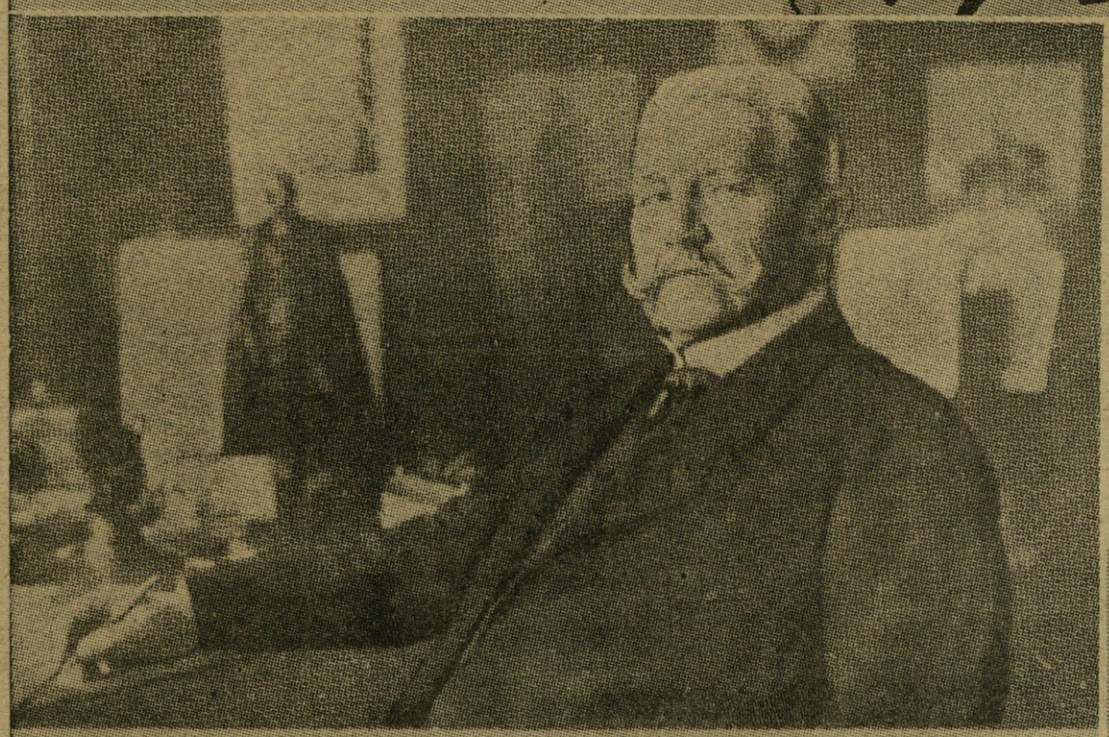
Hitler, acompañado de sus colaboradores, estudia afanosamente la organización nacionalsocialista.

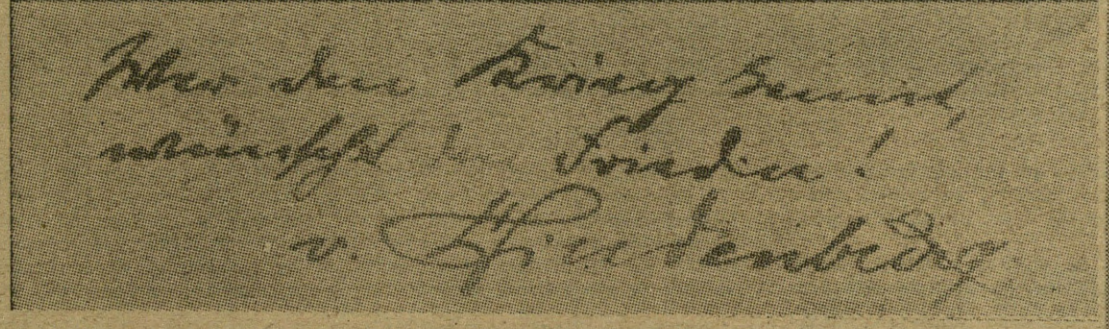
Hitler en la actualidad.



Camisas pardas en Alemania

La obra de Hitler



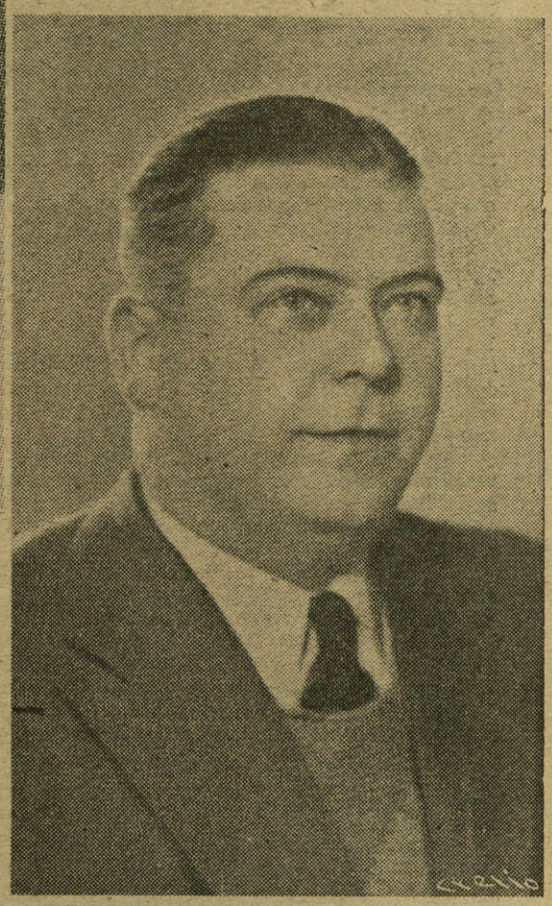


El Presidente mariscal Von Hindenburg escribió: "El que conoce la guerra desea la paz."

Una charla con el

Dr. Franz [illegible]. von Goss

Agregado de Prensa de la Embajada de Alemania



El doctor Von Goss.

ES una pena que no se haya traducido a nuestro idioma el examen crítico de la obra realizada por Hitler en los cinco años de Gobierno que se cumplen el 30 de enero actual.

Una hora antes de cerrar esta edición abordamos a Von Goss—don Paco, como le llamamos cuantos tenemos el honor y el placer de tratarle—, agregado de Prensa de la Embajada alemana en España.

A la ligera—con esa ligereza de la precipitación periodística en que reside el secreto de la espontaneidad—le hacemos unas preguntas que don Paco no cree destinadas a la publicidad, pero que nosotros hemos creído de gran interés para reflejar de un modo escueto, incompleto y rápido, la gran labor realizada por el caudillo alemán.

—Oiga usted, don Paco—le decimos—, ¿cómo fué la subida de Hitler al Poder?

—De un modo natural e inevitable. El parlamentarismo se había matado a sí mismo. Se intentaba gobernar con Gabinetes presidencialistas, sin mayoría; con el solo apoyo del Presidente de la República.

—¿Hindenburg se resistía a dar el Poder a Hitler?

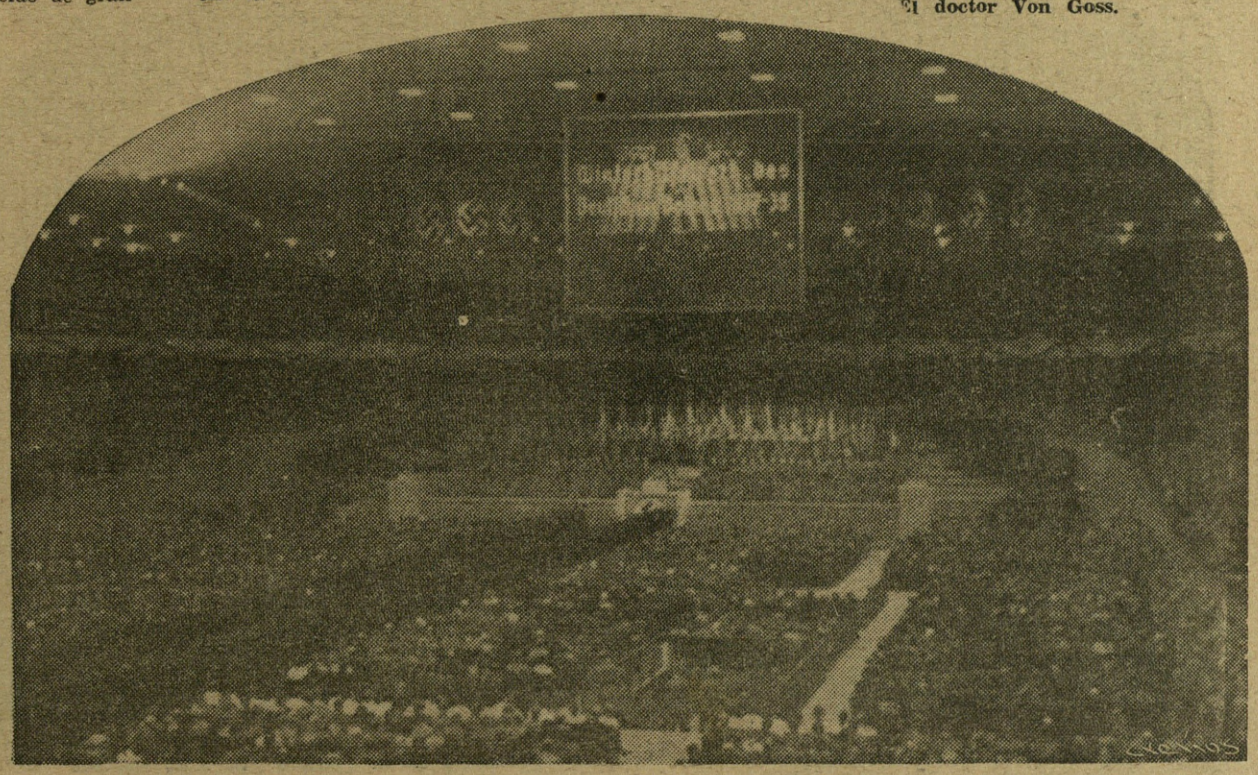
Von Goss, al pronunciar el nombre del viejo mariscal de Alemania, pone en su voz una íntima emoción que evoca recuerdos llenos de admiración, de respeto y de devoción fervorosa.

—Hindenburg—nos dice—era en mi país algo más que un hombre. Era una tradición; el mito venerable de la fuerza de la tradición. Había nacido en el Imperio y cruzó los catorce años miserables para salvar a Alemania dando el Poder a Hitler.

El viejo mariscal era un hombre de honor que quiso llevar hasta el último término su respeto a la Constitución de Weimar. No era posible gobernar. Se gastaron tres Gobiernos, y entonces llamó a Hitler, reconociéndole el derecho que tenía a gobernar, porque el Parlamento, que se había sostenido hasta su desgaste total, no representaba ya la voluntad popular.

* * *

El día 30 de enero de 1933, Adolfo Hitler subió al Palacio Presidencial y celebró su entrevista con Hindenburg. El mariscal del Imperio, cargado de historia y de honor, estrechó la mano del soldado desconocido que pe-



El 5 de octubre el Führer inaugura en Berlín la Cruzada contra el Frío (1937-1938).

leara en la Gran Guerra, y que era ahora el caudillo de un movimiento que tenía sus raíces en esa misma guerra, en el amor a la Patria, en la más estrecha camaradería y en la lucha contra todo lo que dañaba al país.

El grito que Hitler y el Nacionalsocialismo habían lanzado hacia los cielos germanos fué el de "Alemania, despierta". Y Alemania había despertado en el amanecer de aquel 30 de enero, como un solo hombre, un solo pensamiento y una sola voluntad, tras de Hitler, que ante el viejo mariscal podía ofrecer, tras él y con él, al pueblo entero que vibraba con el corazón encendido por el fuego del patriotismo.

Hindenburg, que tanto amaba a Alemania, pudo aquel día tener la seguridad de que el nuevo Canciller iba a abrir rutas gloriosas al destino del país.

—¿No fué posible que Hitler hubiera gobernado antes?

—Sí. Pudo haber sido Vicecanciller. Los triunfos de las dos elecciones celebradas antes del 30 de enero le abrían el camino a una colaboración ministerial. Pero la rechazó de plano, como rechazó el puesto de Vicecanciller. Entendía—y el tiempo ha demostrado su genial acierto—que la única manera posible de gobernar era tener el Poder sin restricciones y con toda responsabilidad.

—¿Quiere usted que evoquemos algo de la obra de estos cinco años de Gobierno hitleriano?

—Es imposible. La obra del Führer es tan extensa como intensa. Ha sido la transformación radical de un pueblo. Abarca todos los órdenes de las actividades. Ha sido despertar todas las virtudes raciales, ponerlas en pie, dirigirlas y ordenarlas. Hacer del cadáver de una Alemania dolorida, un pueblo nuevo juvenil y riente que conservara íntegramente todo el espíritu germano.

En primer lugar, su obra magna fué la de unificar el Reich. Eran veintiséis países, con los cuales ha formado la unidad absoluta que era aspiración e ilusión de los combatientes.

Se hizo la liberación de Renania, que fué como el respiro de la dignidad nacional.

Anuló el Tratado de Versalles, cuya injusticia pesaba sobre el pueblo alemán como un bofetón afrentoso.

Con los restos de un Ejército alemán que no había sido derrotado en la guerra, sino vencido por la política, organizó el Ejército popular de Alemania, que hoy tiene la fortaleza más entera, creando a la vez el Arma del Aire, cuyos vuelos querían cortar unos tratados absurdos.

Hizo una renovación completa de la legislación social y jurídica del país, adaptándola a las aspiraciones del pueblo y a la necesidad nacional.

Volvió a ser alemán el territorio del Sharre, marcándose la fecha de este acontecimiento en el libro de oro de la Patria.

* * *

El 30 de enero de 1933 había en Alemania seis millones de obreros sin trabajo. Hoy, en una población de 68 millones de habitantes, no llegan a 800.000...

Ha creado una diplomacia internacional dirigida hacia la paz, pero que en lugar de desarrollarse en la clandestinidad de los Gabinetes se hace hablando claro a los pueblos.

Ha organizado el Partido partiendo del punto de vista de que todos los alemanes de buena fe son nacionalsocialistas, y los mejores de ellos son los miembros del Partido, pero sin quedar excluídos los que, no perteneciendo a él, viven en un ambiente y con un espíritu nacionalsocialista.

Ha efectuado la organización admirable de los S. S. (Secciones de Asalto), o sea los uniformes negros, y con ello ha renovado toda la Policía alemana, haciendo de los S. A. (uniformes pardos), a quienes Hitler llama "los soldados políticos del Tercer Reich", unos elementos valiosos de propaganda y actuación.

El Führer en una de sus características actitudes de saludo.

¡Qué sé yo cuántas cosas más! Es imposible enumerar la obra del Führer-Canciller. En Alemania se ha renovado la política, la economía, la sociología y cuanto constituyen las fuerzas materiales y espirituales del pueblo. La enseñanza, la industria, la agricultura, el obrero, todos los medios de producción, constituyen la preocupación intensa del Führer.

* * *

Ha llegado Hitler a la feliz conclusión del Concordato con Roma, ofreciendo una espléndida prueba de respeto a los católicos.

En cambio, ha mantenido con energía extraordinaria su posición frente a los judíos. Desde el principio de su actuación pública, Hitler levantó bandera contra el sionismo. Los judíos, en lo cultural y en lo político, se habían apoderado de todos los resortes del Estado. Había que extirpar el veneno judío de la sangre alemana. Dar Alemania a los alemanes.

Sus leyes raciales no tienden a otra cosa que al mejoramiento y a la pureza de la raza, sin que esto sea decir que la germana sea mejor que la japonesa o la malaya. Es, simplemente, decir que somos así y así queremos seguir siendo.

—¿Hay más partidos en Alemania que el Nacionalsocialista?

—No. No existe ninguno. De un modo voluntario se disolvieron todas las agrupaciones políticas, sin necesidad de su disolución obligada, incorporándose todos al Movimiento. Los únicos que fueron disueltos fueron el Socialdemócrata y el Comunista. Pero la inmensa mayoría de los afiliados a ambas antiguas organizaciones, convencidos del engaño de que habían sido víctimas, han venido al Nacionalsocialismo, donde son fervorosos militantes.

Dios quiere a los arrepentidos, y en Alemania se les ha recibido sin reservas, con los brazos abiertos, no preguntando jamás sus antecedentes, sino examinando su conducta. El resultado de esta política ha sido magnífico. Hoy en mi país los 68 millones de habitantes encarnan en un hombre, que es Hitler, y en una Patria, que es Alemania.

* * *

Von Goss, este don Paco tan español y tan caballero, habla con una emoción cálida. El nombre de Alemania y de Hitler sale de sus labbios con amorosa admiración y con encendido afecto.

No sabe que sus palabras van a ser sacadas a la luz pública por la indiscreción reporteril. Se le ve, al expresarse, que siente el orgullo infinito de la Patria.

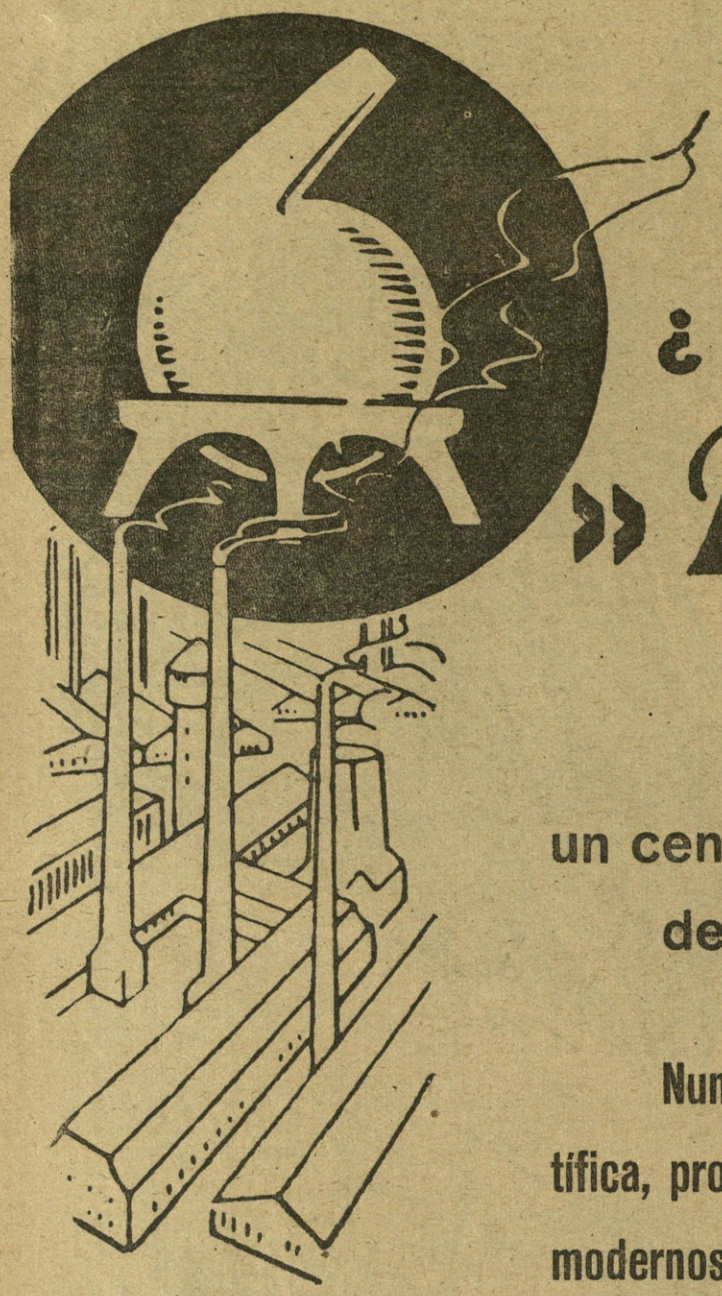
Un orgullo que el 18 de julio empezamos a sentir los españoles...

Pablo de IBERIA.

El Canciller Hitler reunido en Munich, con ocasión del aniversario de su "putsch" de 1923, con sus antiguos compañeros de la Vieja Guardia.

APUNTES DE GUERRA

Nuestros soldados entre la nieve y el fuego



¿ Qué es „Bayer“ ?

un centro mundial de investigación de medicamentos modernos.

Numerosos Institutos de investigación científica, provistos de los elementos científicos más modernos y dirigidos por eminencias científicas, solamente persiguen un único fin: ¡lograr el alivio y la curación de la humanidad doliente!

En estos laboratorios de investigación tuvo su origen la Aspirina, que introducida hace 40 años en el arsenal terapéutico, goza hoy en día de reputación mundial como el remedio soberano contra los enfriamientos, reumatismo, etc.

BAYER

ASPIRINA

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL

FRENTE DE TERUEL

Dos heroes de la odisea

El pequeño José Vicente, otro de los héroes de la odisea turolense.

El heroico Padre Gil vistiendo el honroso uniforme militar.

ELLOS Y NOSOTROS.

DESDE los días de Brunete acá, no habíamos visto tamaña resistencia y tanta tozudez. El esfuerzo marxista ha sido en la ocasión que aún perdura de Teruel, más fuerte, más impetuoso, más atrevido que en ninguna otra batalla. Los rojos han venido a jugarse la última carta, y han puesto en la partida sus maneras de jaque, los vicios del empedernido jugador y las audacias del ventajista que aspira a acabar pronto haciendo aspavientos para que sus fullerías pasen mejor desapercibidas.

Pero la guerra no es eso. La guerra no es fullería, ni trampa adelante, ni posturas de matón, ni empaque de perdonavidas. Eso pudo ser al principio, si hubieran sabido aprovechar el tiempo que perdieron en discusiones partidistas pintorescas, definidoras de su mentalidad. Ahora la guerra que hacen es vesania de facinerosos obstinados en arruinar una nación y por parte nuestra, la firmeza y solidez inconmovibles de los que, guiados por un hombre elegido por Dios, vamos por el camino del sacrificio, sin importarnos las angustias que en él hayamos de encontrar con tal de dar con la meta donde estará íntegra, libre y más gloriosa que nunca nuestra verdadera Patria.

LA EXCEPCION EN LA REGLA GENERAL

El episodio de Teruel ha tenido dos aspectos enteramente distintos, bien señalados en el tiempo, por la traición del comandante militar que rindió la plaza a los rojos. Por fuerza hemos de referirnos al suceso desleal, puesto que él marca los dos procedimientos de combate: mientras hubo una población que liberar, y cuando el Mando dejó de sentir esa preocupación, bien a su pesar.

Asediada la ciudad por los rojos desplegados en turbión nunca tan considerable, jamás se ha desarrollado contraofensiva tan bella y feliz como la que se inició el día 29 de diciembre pasado. Ella hubiera conducido fatalmente al triunfo, porque no hay tampoco recuerdo de descalabro tan fenomenal como el que los rojos sufrieron el día 30 de diciembre; pero el furioso temporal de nieves quiso interrumpir aquél admirable despliegue que, en su fase culminante quedó fatalmente interrumpido, apesar de los contactos que se lograron con la guarnición de Teruel. Entonces y en espera de hora más propicia que las impaciencias de jefes y soldados habrían de abreviar, se produjo el increible único ejemplo de flaqueza a través de toda nuestra guerra, de tal suerte, que el refrán "la excepción confirma la regla general" será aplicable al caso excepcional de un jefe traidor en un Ejército, donde todos los restantes han rivalizado en las pruebas de sacrificio y heroísmo harto conocidas.

LAS ALTURAS PREDOMINANTES.

A partir de tal instante, los planes varían radicalmente, puesto que los intereses morales que nos movían con precipitación en dirección a Teruel han cambiado por completo; y la operación frontal violenta y a todo evento, sacrificándolo todo al afán de llegar pronto, se transforma en una acción bien meditada y más diestra y metódicamente desarrollada de la que va a salir el rojo Ejército maltrecho. Las grandes columnas al Norte y Sur del Turia, operando con enlazamiento de todos los esfuerzos, abandonan Teruel por el instante, para abarcar en semicírculo de mayores proporciones y ambiciones mucho más profundas, un sector que se se irá apoyando a costa de acciones como grandes triunfos, en las posiciones estratégicas predominantes en las que el enemigo se defendía encarnizadamente porque al hacerlo se ju-

Nuestros gloriosos soldados, que con tanto heroísmo defienden la integridad de la Patria, descansan un momento de las fatigas de la jornada bélica.

gaba la posesión no sólo de Teruel, sino de un vasto territorio.

Pero es completamente inútil su afán, porque nuestros Mandos han decidido dar al enemigo la batalla y aniquilarle por completo. El asalto a los Altos de Celada y la conquista de las cumbres del Muletón, marcan la fase culminante de la batalla empeñada y que ya tiene muchos más alcances que la simple posesión de la destruída ciudad de Teruel. Estas alturas maestras de una llanada imponente por donde discurre el río Alfambra, no fueron en todo el alarzó de la guerra de España, porque el pasillo para llegar a Teruel se improvisó en peores tiempos y no se alcanzó hasta allí; pero en la ocasión decisiva, el Mando que entrevé el problema más importante del porvenir, ha querido rescatar el predominio del llano, que sólo se obtiene tomando posesión de las alturas.

Planicie nevada, escenario de la heroica gesta hispana.

HOMBRES, COMO RETAMA AL HORNO ENCENDIDO.

No sólo no importa que la operación parezca lenta para los profanos, sino que acaso ello es lo conveniente, puesto que el eslabonamiento de los hechos se forja de modo preciso y perfecto. La llanura por donde discurre el río Alfambra, en su marcha para encontrarse con el Guadalaviar, momento en que formarán el Turia, ya al Sur de Teruel, ha sido reconquistada para España con sus pueblos Villalba de Abajo y Tortajada. La carretera a Alcañiz, que discurre sensiblemente paralela al Alfambra y que era la mejor vía de comunicación para el abastecimiento de la horda, quedó en nuestro poder en algún trozo y en su totalidad cerrada al tránsito enemigo. Los rojos traen gentes de refresco y echan nuevas víctimas en el tremendo horno que ellos mismos han encendido; y nosotros, sentimos verdadera pena por las pobres gentes engañadas cuando no seducidas, que han venido de las tierras soleadas del Sur de la península, con la promesa de que quedarían de guarnición en Teruel reconquistado por ellos y completamente normalizado, y en vez de hallar lo que se les prometió, hánse encontrado con una barrera de fuego que sin llegar a ver Teruel, les ha diezmado de tal suerte, que aquéllas alegres Brigadas, la 221 y la 225, sólo estuvieron unas horas en el frente, que ahora son miserables despojos humanos. Pero ellos traerán nuevos hombres al matadero...

Un grupo de soldados en el frente.

EL MAYOR SACRIFICIO.

En la paz bien ganada de la ciudad, charlo animadamente con el Padre Gil y el pequeño José Vicente. Es casi de ayer, y sin embargo es muy vieja la historia para que os la repita. Pero el Franciscano y el muchacho, se han hecho mis amigos y yo quiero presentároslos tal como son de asequibles, de patriotas y de héroes sencillos que aspiran a olvidar su gesta extraordinaria.

De aquéllo—me dice el Franciscano con acento convencido— el recuerdo triste de un hombre que pudo salvarlo todo y que se dejó vencer por sus propias debilidades. De los días terribles y de las horas interminables de la evasión, una convicción profunda: la de que tenemos en nuestros muchachos la más rica fuente de virtudes cristianas y patrióticas. Era allí, en las peores jornadas de minas, bombas, morteros y ametralladoras, cuando la fe se exaltaba más; y entonces precisamente los que caían me miraban como a su salvador porque de mi absolución dependía la salvación de sus almas que era con España, lo único que a ellos ya importaba. Y cuando se decidió la escapatoria de los que sólo podíamos vivir en España, fueron los más modestos los que antes se decidieron y quienes no se arredraron, ni siquiera al saber las tremendas dificultades que íbamos a afrontar, entre las cuales no era la menor, la seguridad de que los heridos que cayeran no podrían ser atendidos porque el grupo obligado a marchar en silencio, ni podría detenerse, ni mucho menos cargar con ellos para atravesar los obstáculos entre los que el paso del río helado significaba un baluarte frente al que sólo contábamos con la protección divina...

—A mí—me explica tan pausadamente como habla este niño-hombre de 14 años que es José Vicente— lo único que me importaba era mi hermanico, que no se asustó nunca y formaba el primero para ayudar a los hombres a cargar los fusiles y llevar encargos y medicinas de un lado para otro. El quería andar, pero pronto le fué imposible; y entonces me le cargué a hombros y le fuí hablando siempre para darle ánimos y para que él me los diera a mí. Hasta que empezó a quejarse de frío y hasta que llegamos al río que tuvimos que atravesar, dicen que con 18 grados bajo cero... Cuando salimos del agua, él ya no me hablaba y yo aunque recelaba algún gran mal, no podía creer que él no me hablaría más. Porque todos los sacrificios que me hubieran pedido los habría hecho contento, menos este de de dejar a mi hermanico después de tantas calamidades en aquella cajica donde le guardaron en Cella...

Martín de CASTILLA

Camiones y autos esperan al pie de la ermita.

Cella, II Año Triunfal.

Galería de salvajes ilustres

JIMENEZ-ASUA

SU VIDA PRIVADA

ERA un reflejo de su carácter afeminado y antipático. Su padre era un señor muy conocido de cuantos se relacionaban con curiales y escribientes de Juzgado. Tenía una agencia de matrimonios nutrida con los clientes asiduos y lectores constantes de la última plana de "El Liberal".

En este ambiente falso y decadente se educó Luis Jiménez de Asúa, que reveló desde muy joven sus aficiones de naturaleza impublicable.

Un detalle lo retrata de cuerpo entero. Cierta vez se atrevió a faltar al respeto a la única persona que para él debió ser respetada. Su mano cobarde se posó sobre la cara de su propio padre, con un bofetón indigno que produjo la repulsa de cuantos conocieron el hecho.

Después, este hombre (?) se casó. Y, como es natural, la bofetada que propinó a su progenitor le fué devuelta y multiplicada por su mujer, que le hacía objeto de frecuentes palizas en magníficos escándalos que producían el asombro de los vecinos, que no podían comprender a este matrimonio... tan moderno.

Y al poco tiempo de su enlace, su dulce cónyuge se marchó tranquilamente de su lado aprovechando la feliz circunstancia de su viaje a América con motivo de un Congreso de Derecho Penal.

PENALISTA

Su nombre era conocido únicamente en el campo de la criminología, ciencia que convirtió en un conjunto de camelos recopilados en un libro de extraordinarias dimensiones que hacía sudar a los pobres estudiantes de Derecho Penal por tres razones: por su precio fabuloso, por el peso de sus tomos y, sobre todo, por la extraña estructura de su texto, incomprensible en su totalidad para la mayoría de los escolares.

Estaban todos sus escritos cuajados de neologismos cuyo origen era inútil buscar en las lenguas de la Antigüedad. Términos rarísimos al lado de otras expresiones de un cursi subido que gustaba de emplear en todas partes.

En las clases y en los exámenes gozaba haciendo sufrir al alumno por sus impertinencias inaguantables. Era frecuente oírle, dirigiéndose a alguno de ellos, exclamar con su voz aterciopelada y suave:

—¡A ver! Ese señor del tercer banco; el de los ojos azules...

Y su complejo freudiano le hacía odiar con todas sus fuerzas a las muchachas estudiantes, cuya presencia en las tareas universitarias le ponía fuera de sí.

Su carácter repugnante fué la causa de que todos los que frecuentaban el vetusto edificio de la calle de San Bernardo le hiciesen objeto en todas las ocasiones posibles de su desprecio más absoluto.

Un día alguien se atrevió a expresar de un modo gráfico este sentimiento de todos los estudiantes. Y cuando "don Luis" salía de clase le estampó en la cara, sin miramiento alguno, una coliflor.

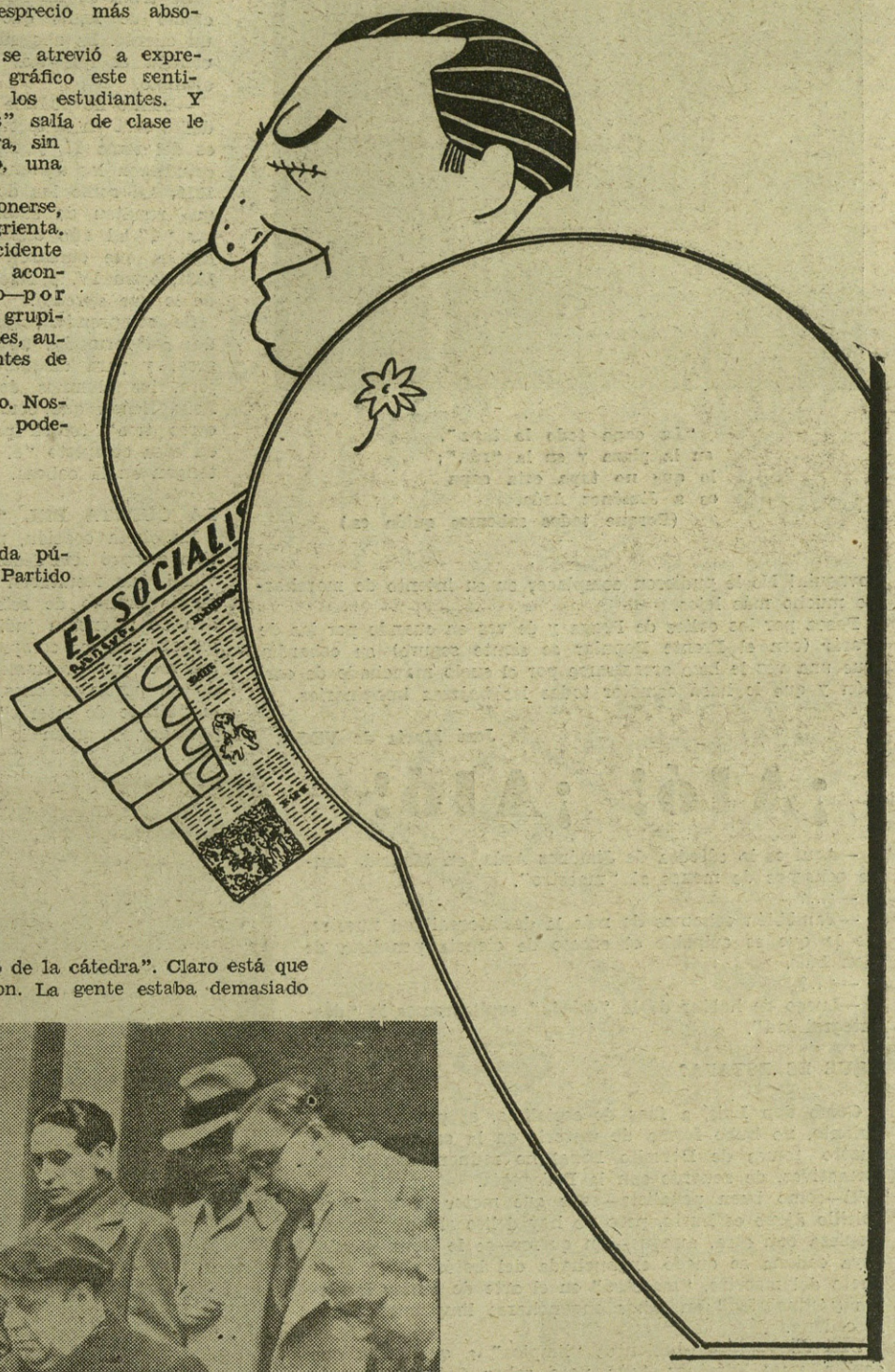
Como puede suponerse, la burla fué sangrienta. Y después del incidente exclamaba él todo acongojado y rodeado—por precaución—de un grupito de incondicionales, auxiliares y estudiantes de la F. U. E.:

—No hay derecho. Nosotros los que no podemos defendernos...

...Y POLITICO TAMBIEN

Actuó en la vida pública adscrito al Partido Socialista. Formaba parte, con Fernando de los Ríos, Besteiro, Negrín y otros cuantos, de ese grupito intelectual que quería aparentar una oposición sensata y razonable frente al estilo revolucionario de Largo Caballero, González Peña y los mineros de Asturias. Era "el timo de la cátedra". Claro está que a nadie engañaron. La gente estaba demasiado enterada de sus manejos turbios, para caer en la trampa preparada con el cebo de la "evolución".

Por eso en los últimos tiempos se quitaron todos la careta. Y las expresiones rufianescas del Lenin español tuvieron su eco de política de barrios bajos en los intelectuales que antes decían ser solamente "antifascistas".



Una flor le puso la florista y en la mano "transporta" "El Socialista".

AHORA...

Cuando estalló la revolución, Jiménez de Asúa no se sintió seguro ni entre sus propios compinches, convertidos en dueños absolutos de la España roja, y pidió un puestecito de embajador ¡en Checoes-

Luisito, don Inda y demás "compañeros mártires".

**"La capa todo lo tapa",
en la plaza y en la "rúa";
lo que no tapa esta capa
es a Jiménez Asúa.
(Porque todos sabemos quién es.)**

lovaquia! No le pudieron complacer en su intento de marcharse mucho más lejos.

Pasea por las calles de Praga y de vez en cuando por las de París (con el Frente Popular se siente seguro) su cobardía, que una vez le hizo arrastrarse por el suelo manchado de carbón y que le hará cometer todas las bajezas imaginarias.

José María de VEGA.

¡AIÓ! ¡AIÓ!

—Aquí es la cátedra de Jiménez Asúa, en Madrid, donde echamos de menos al "maestro".

—¿...?

—Tambbién echamos de más la desintegralidad nuestra, de la que es culpable el exceso de ciencia penalista de don Luis.

—¿...?

—Luego de hablar de la "estafa" explicaremos la "desintegralidad".

¿QUE ES ESTAFA?

Como don Luis, a fuer de socialista, es pedante y petulante, no hubo forma de meterle en la cabeza que sus cuatro tomos de Derecho Penal no reúnen condiciones formativas, de acuerdo con la Pedagogía.

El—como buen penalista—sabe que meter la mano en bolsillo ajeno es hurto, pero no hay delito si una persona tropieza con otra, aunque—sin querer—se le lleve el reloj cuya cadena se quedó enganchada del botón de la chaqueta del maestro, "maestro" en el arte de burlar las leyes y "maestro" en saber engancharse limpiamente con la cadena.

Uno de los procedimientos "limpios" a que tenía que acudir, pues, Jiménez Asúa para robar fué el libro de texto que "voluntariamente" compran los alumnos.

—¿Cómo?

—Haciendo el libro en cuatro monumentales tomos gordos a fuerza de copiar sentencias del Supremo y copiar a juristas de toda categoría.

—Imposible "dar" los cuatro en un año.

—¡Conforme! ¡Evidentísimo! Cada año sólo se hojeaba un tomo, y como al año siguiente era el tomo siguiente el que "valía", pues los libros de un año no servían para el inmediato, ya que el programa versaba sobre materia distinta.

En ciertos exámenes de la convocatoria de septiembre preguntó Jiménez Asúa a cierto chico vago pero avispado la definición de "estafa".

Esperaba el penalista el tópico deforme: "Delito en el que con artificio obtiene el delincuente beneficios a expensas de la ignorancia ajena."

Mas se equivocó, porque contestó:

—Estafa es lo que ocurriría si usted me suspende.

Don Luis se puso rojo, más rojo de lo rojo que es; temió dar con sus huesos en la cárcel, cambió la color matizándose en amarillo y poco faltó para ponerse azul, pues sólo le faltó tener vergüenza.

—Explíquese usted — insinuó para tomarse tiempo para meditar.

—Sí, señor; porque si usted me suspende me veré obligado a comprar el tomo cuarto, que es el del año que viene, y como usted tendrá una ganancia aprovechándose de mi ignorancia...

LA DESINTEGRALIDAD

Explicada la estafa, pasamos a exponer la "desintegralidad" con que resultan formados los abogados discípulos de don Luis.

Un ejemplo nos servirá de antecedente:

Se trata de un abogado, discípulo de Asúa, que recibe a un cliente. Es abogado de conciencia el que nos ilustra el ejemplo.

—Siento no poderle servir; su delito está en la lección 87, que es del tomo II, y ese tomo lo estudiaron los alumnos del año 1919, así como los demás años que resulten de sumar o restar "4" al año dicho. Yo soy de los que cursaron Penal el 1921, tomo IV, y sólo entiendo de lo que aprendí.

Se comprenderá que abogados así formados no son íntegros; y para disimular la cojera, los alumnos de Jiménez Asúa tienen que comprar "los otros tres" tomos para tener en casa completo "el Penal", ya que no lo tengan en la cabeza.

LA CUENTA DEL "PENALISTA"

En cierta ocasión, un comerciante levantino compró seis décimos del sorteo de Navidad, que resultaron premiados con el segundo premio de seis millones. Había orden de retención judicial, motivada porque los décimos los compró a un vendedor ambulante que previamente los había vendido en participaciones. Claro era el pleito; el "billete de lotería" es un documento al portador, y quien lo presente es quien lo cobra.

"¿Yo? ¡A mí que me registren!"

El tenedor de los décimos fué a ver a Jiménez Asúa en el Congreso. El penalista lo citó en su casa. Le escuchó el penalista, y después le recomendó a otro abogado.

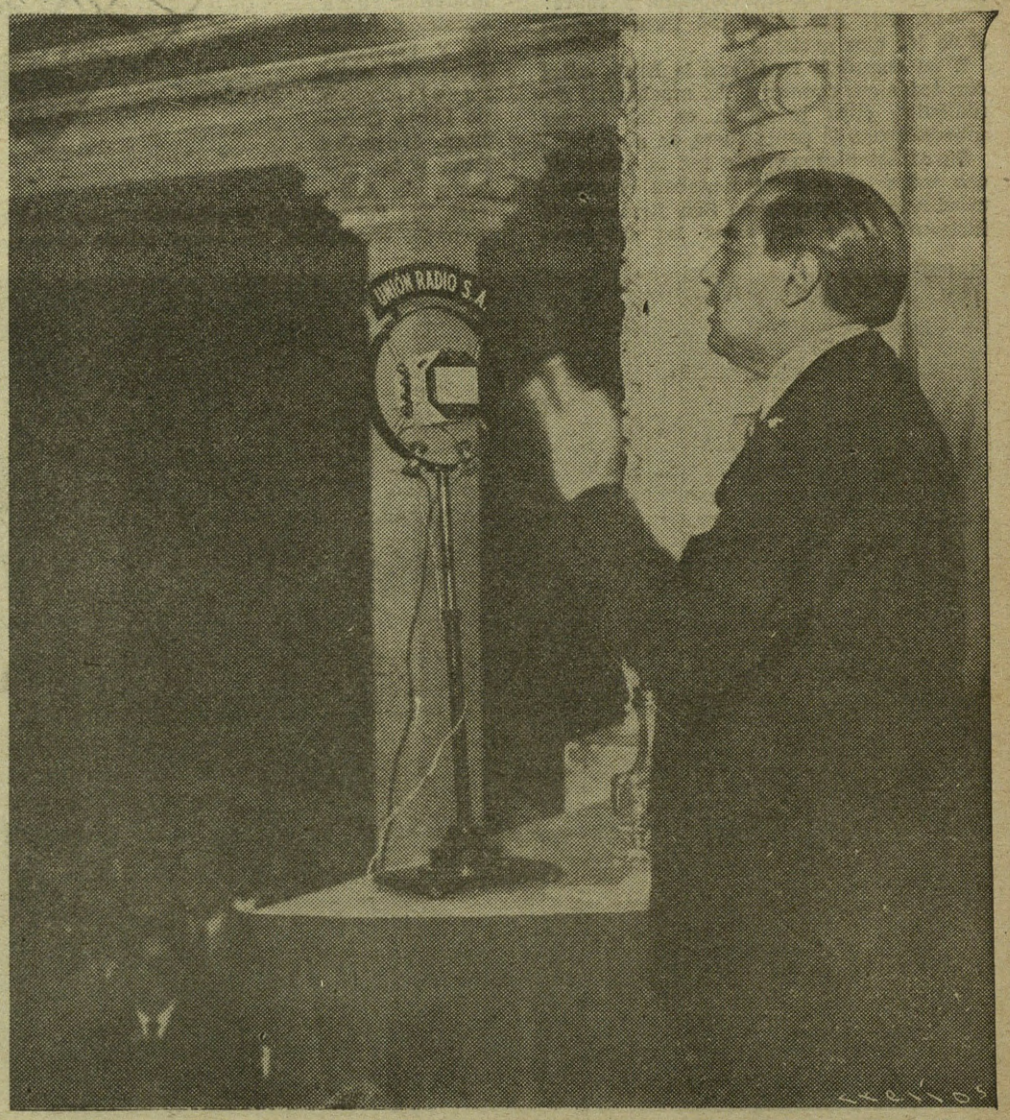
El pleito se perdió, y el cliente tuvo la "suerte" de pagar al amigo de Asúa. Y cuando nuestro hombre creía que ya había acabado el pleito, otra sorpresa le esperaba. El penalista le presentó la cuenta de su consulta, montando la modesta suma de dos mil quinientas pesetas.

¿Socialismo?

¡Pesetas!

Hasta ahí llega el marxismo.

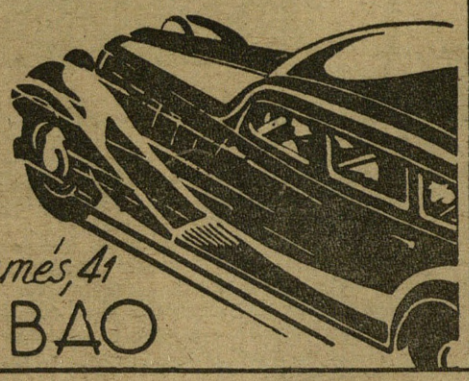
C. J. L.



"El socialismo—dice el "profesor"—es una especie de tío-vivo con muchos "tíos vivos"." (Grandes aplausos de la "masa".)

GORBEA Y Cia

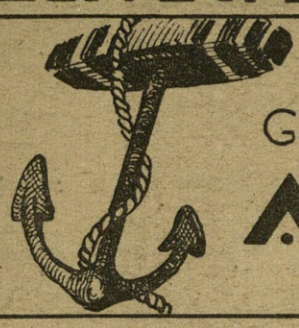
CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.



Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cia.

EIBAR (ESPAÑA)



Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

ALMACENISTA DE VINOS AL POR MAYOR
VICENTE LACORZANA
DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal, número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

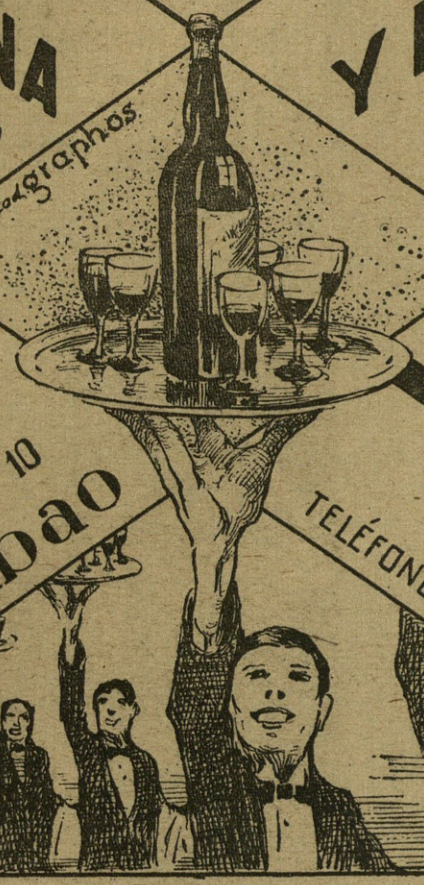
ALMACEN DE VINOS
RESTAURANT
AMORRORTU Y LINAZA
Colón de Larreategui, 24
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO
Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja n.º 5)
TELÉFONOS 12.115 Y 11.761
BILBAO

Vinos
MARCAIDA y GAMBOA
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
Llona y Zárate
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851
Bilbao



Aceites finos de oliva, conservas y salazones de pescados, sardinas prensadas

Licenciado Poza, 29 - Tel.10.944
BILBAO

José M.ª Legarda
Sucesor de
LEGARDA HERMANOS

Bonifacio Aguilar
AZUL-AGUILAR
ALSEDO BUSTAMANTE, 6.
Teléfono 25-12.
Santander

Aceitera Bilbaína
Plácido Marrón
BILBAO
Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depóisto: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

—¿Dónde está?

—Más despacio pollito. Está fuera. Ha conseguido que le autoricen para hablar contigo. Pero eso será si yo quiero.

—Si le han autorizado...

¡Bah! El agente que se lo permite es un burgués que se ablanda por gimoteos y sensiblerías. Pero yo —añadió haciendo con el pulgar y el índice el gesto popular con que designa la mímica el dinero— yo soy marxista y tengo una interpretación "materialista" de la sensibilidad.

—Víctor sintió una náusea en el corazón y en el estómago al comprender el inmundo "chantage" del esbirro marxista.

—¡No tengo dinero! —dijo con angustia mirando en su torno y comprendiendo que si no le pagaba no podría abrazar a su padre en aquel momento en que tanta falta le hacía a su espíritu cansado.

—Se lo diré al burgués —replicó el otro.

—El lo tendrá.

—Una miseria. Ya me lo ha dado.

Víctor pensó en su familia. Familia modesta de la clase media española, sacrificada al decoro en el vivir y a la educación de los hijos. A mediados de mes, el corto sueldo del padre estaba muy reducido. Y, sin embargo, habría dado todo para ver al hijo:

—¿Con cuánto puede arreglarse?

—Psch... Con otra miseria. Cien pesetas y estáis juntos un cuarto de hora. El doble, y media. Y si te las agencias para darme mil duros, hasta te irás a dormir a casa.

La indignación hinchaba las gruesas venas azules en la garganta de Víctor.

—¡No tengo dinero! Váyase.

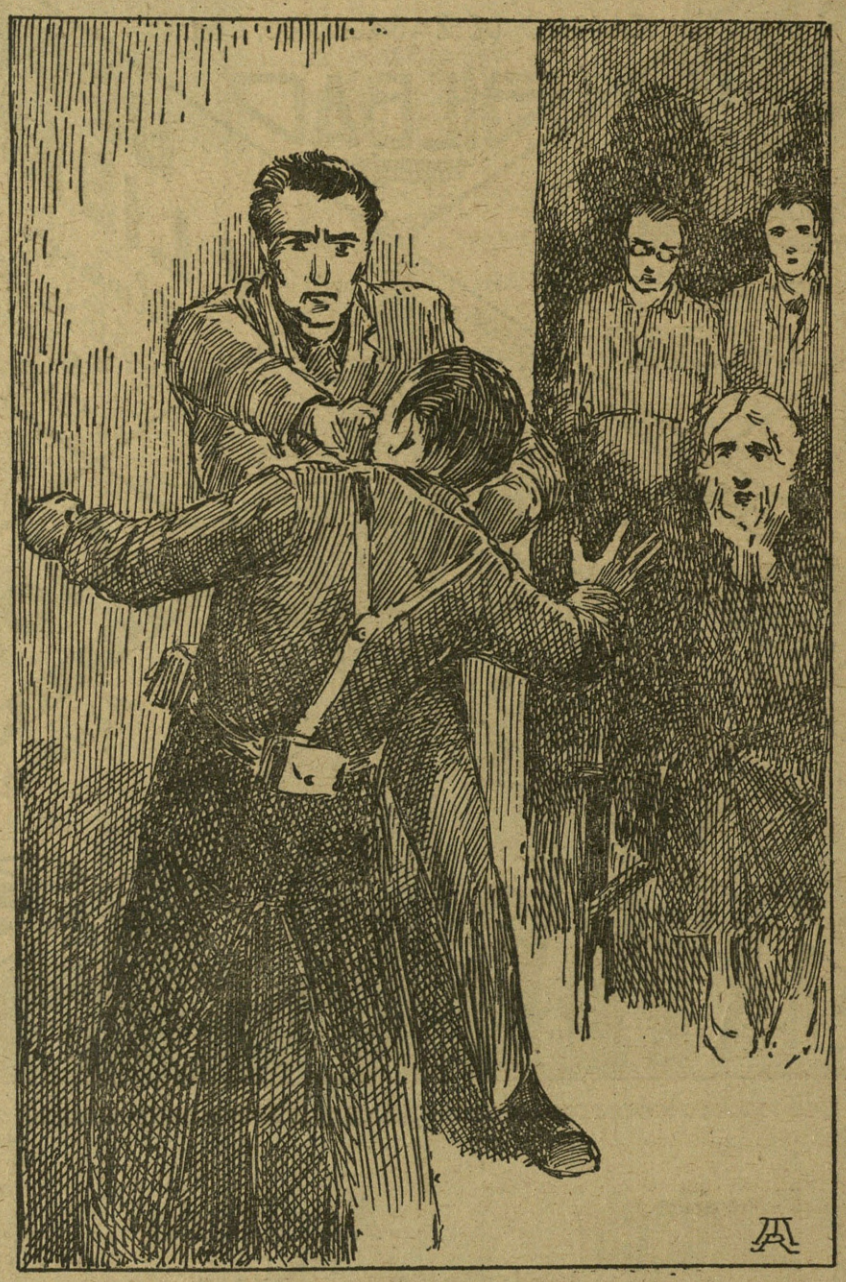
—Aquí hay muchos fascistas... ¿Por qué no haces una suscripción entre ellos como las que organizabáis para envenenar con caramelos a los niños de los proletarios?... ¿Qué le parece a usted, cochina beata? —añadió dirigiéndose a una señora anciana, de luto que se había pasado la noche empapando de lágrimas un fino pañuelito de encaje.

Víctor se iba a lanzar contra el miserable. La señora le contuvo con un gesto elegante que evocaba los minués de Rameau, con que iban a la guillotina los nobles franceses del 93.

—Me parece muy bien. No tengo las cien pesetas, pero esta sortija —añadió quitando del dedo aristocrático un aro de platino con una perla negra— quizá pueda hacer que este chico vaya a dormir a su casa.

—A ese precio —replicó el esbirro marxista— puede que también le sirviera al pollito para ir a dormir a la de usted, camarada.

Víctor no pudo contenerse más y con ímpetu gallardo derribó de dos puñetazos en la cara al miserable. La estancia se llenó de aplausos. En las cuatro esquinas cuatro falangistas con el brazo en alto, gritaban coreados por todos los detenidos: ¡Arriba España! Mientras Víctor, después de colocar en el dedo de la dama el anillo, le besaba la mano con la gentileza que lo hubiese hecho a la Princesa de Gales. El "chantagista" rojo, se levantó del suelo con la nariz llena de sangre y la bocaza de blasfemias y salió del cuarto.



(Ilustraciones de MAXIMO RAMOS.)

Todos los presos acudieron a estrechar la mano de Víctor, dolorida en los nudillos de la fuerza del puñetazo. La señora lloraba acongojada.

—¿Por qué ha hecho usted eso? ¿Por qué ha hecho usted eso?... Ya no le dejarán ver a su padre.

Y Víctor— sencillo y fino— la contestó solamente: —Alguna vez será. Y además, nada me importa si la veo a usted sonreir y creer en la Falange.

VIII

Las consecuencias no se hicieron esperar. Media hora más tarde el individuo en cuestión volvió a presentarse, esta vez acompañado de cuatro milicianos. Los presos, habían olvidado casi el episodio, distraídos por la excesiva charla de Víctor, que había hecho falangistas de corazón a casi todos ellos, que empezaban a ver en el espíritu de aquellos mucrachos toda la alegría sana y la arrogancia nacional que les ocultaban sus periódicos fofos, blanduchos, grotescamente serios y pedantes en los que se adormecía el sentimiento español revelado tres años antes contra enjuagues y componendas. La brusca aparición de los cinco rufianes puso temor y gravedad en todos los rostros, menos en el de Víctor, a quien nada le ensombrecía la frente despejada.

—Ese es —dijo el matón, que tenía los labios hinchados y terriblemente amoratada la gruesa narizota.

—Ven con nosotros —ordenó con voz atiplada a pesar de un fingido engolamiento un arrapiezo flaco con ojeras de vicioso.

—¿A dónde? —preguntó serenamente Víctor.

—Al tribunal popular —replicó el miliciano.

—Vamos.

Levantó el brazo a los camaradas e hizo un gracioso ademán a las señoras.

El momento era de intenso patetismo. Las mujeres lloraban suavemente, los hombres callaban pálidos. Y los muchachos de Falange, mordindose el alma en los labios, no osaban expresar su indignación y coraje repitiendo la escena anterior, por no complicar la situación de Víctor y la de otros prisioneros, ya que en las puertas se dibujaban sombrías las figuras de unos guardias de Asalto con fusiles-ametralladoras. Descomponer con una protesta la tétrica majestad del cuadro revolucionario hubiera sido inelegante y estéril, y, probablemente, la gentuza marxista disparando sin aviso habría asesinado a mujeres inocentes y hombres indefensos.

—Buena suerte y Arriba España— gritó Víctor a todos al salir.

En el pasillo húmedo le recibió una bocanada de aire más fresco, maloliente. Delante iba el matón, luego Víctor entre dos milicianos, los otros dos detrás y cerraban el cortejo cuatro guardias.

Víctor sonrió ante el exceso de precauciones.

—A pesar de todo —pensaba— si yo gritase de improviso: ¡Falange a mí! se llevaban un susto morrocotudo estos caguetas. No lo hago, porque los guardias me atravesarían la nuca a balazos y no me iban a dejar ver ese famoso tribunal que tanta curiosidad me inspira.

Cruzaron pasillos y pasillos. Puertas abiertas a habitaciones con olor a papel sellado; máquinas de escribir modificando rápidas el sentido de las respuestas de los detenidos cohibidos en su declaración por las miradas duras de los policías y milicianos que les acompañaban. Entraban y salían individuos de mala catadura con órdenes y cuchicheos previos.

En la calle, los cuatro milicianos subieron a Víctor en un automóvil espléndido. En el cristal del parabrisas, un papel pegado. En él escrita con esa tinta violeta, que manchaba las paredes de Madrid de "requisado", en la que el camarada encargado había omitido la "u" entre la q y la i, sin duda por encontrarla excesivamente burguesa. En las portezuelas un blasón nobiliario con gules, castillos y leones rampantes.

El mozalbete que lo conducía —desgaire de golfillo arrabalero— lo hizo arrancar a trompicones. El motor gemía torturado en los cambios de velocidad y el freno chirriaba en las curvas. El miliciano que iba en el "baquet", junto al conductor, se divertía en golpear con el puño cerrado el "claxón" haciéndole producir ruidos de baja fisiología humana.

—¿Dónde vamos? —preguntó el que hacía de chófer cuando dieron la vuelta y se encontraron en la Gran Vía, deslumbrante de sol de julio.

—"Amos anda" chico. Tira "pa" donde quieras, que en el auto de un marqués se va "mu" ricamente a cualquier parte. Y la lástima es que el "Chivato" y yo no llevemos aquí una "gachí" en vez de este fascista "litri".

—Podíamos ir a buscar a un par de "burracas". La Paca y la Tufos de la calle de la Esgrima vendrían muy ufanas. Las "pirra" el coche.

—Tendría gracia que nos fuésemos a buscar a esas tías. Mejor es invitar a dos camaradas que, como hemos "zumbao" a los "fascistas", no nos lo negarían.

—Y "entavía" mejor a dos burguesas que huelen mejor.

—Tal vez tenga hermanas de "güito" —dijo uno de los milicianos, señalando a Víctor.

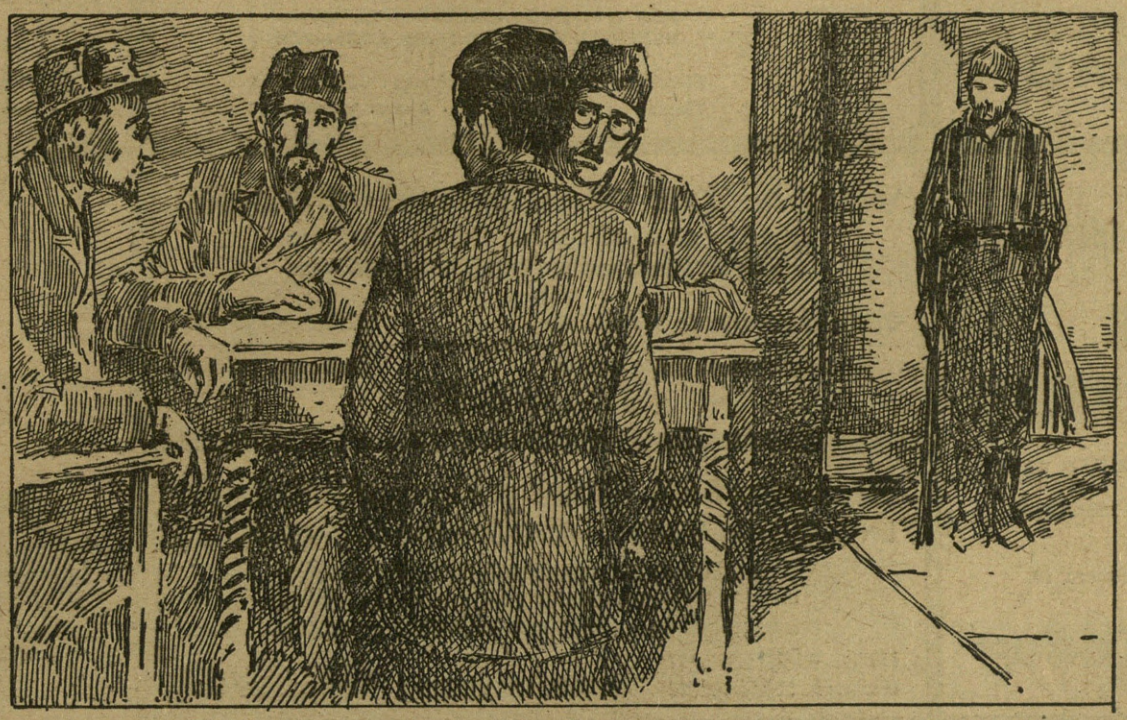
Víctor no respondió. Iba como abstraído mirando el raro paisaje urbano de un Madrid conocidísimo de sus ojos e imposible de identificar como

una máscara pesada. Y así era la ciudad, un burdo mascarón de colores desteñidos y ropas zarrapastrosas, fingiendo la voz y dando gritos sin sentido.

Los grupos de milicianos con pañuelos rojos y pantalones de marinero; los milicianos con fusil y correaje sobre las camisetas de "sport" amarillentas de sudor; los guardias —autoridad impasible ante el desmán y la audacia cínica— eran una parodia de sociedad con careta monstruosa de carbón. Las consignas y cancines que se gritaban, las banderas rojas y los emblemas soviticos querían inútilmente vestir al Madrid de sol radiantes de Moscú con nieves. La curva de la guitarra soñaba escuetas líneas de "balaikas" y el tanguillo a los "caracoles" sensuales de Chueca o Albéniz aspiraban a melancolía y tristeza de sirgadores del Volga. Víctor meditaba sobre la estupidez de aquella carnavalada incomprensible, porque el disfraz se inventó para fingir alegría donde hay tristeza y Madrid que fué ciudad sonrisa y garbo, se quería teñir de dolor.

Es decir: Madrid no, España no. Les vestían a la fuerza los harapos cochambrosos los dirigentes políticos vendidos a una revolución judáica que ponía entre la luz todo el espeso y sucio cendal de una raza maldita e impotente para el bien y la risa. Sobre algunos tejados se veían penachos de humo y llamas de iglesias incendiadas. El fuego excitaba a la bestia roja y cada vez era mayor la confusin y el griterío.

El automóvil sorteaba esquinas con pesadez de borracho. Los milicianos cantaban coplas obscenas y blasfemas y Víctor recorría una calle de amargura interminable. Después de parar en varios bares elegantes y consumir whiskies que les producían repugnancia, pero habían de beberlos puesto que los ricos los bebían y de marcharse de todos ellos sin pagar y diciendo: "Salud y comunismo", llegaron al Círculo de Bellas Artes donde se había instalado el primer tribunal revolucionario. Víctor recordaba a su padre sentado en los ventanales con un grupo de amigos, buenos padres de familia, que descansaban en la tertulia cordial, frente al río humano de la calle, de las preocupaciones de la vida, tan intensas y agobiantes para la clase media en los últimos tiempos. Y recordaba el edificio una noche de baile de gala en el que había experimentado por primera vez la tortura de la camisa y el cuello almidonados del traje de etiqueta. Recordaba los conciertos en el teatro y las batallas reñidas en las primeras audiciones de obras vanguardistas. Todo el mundo burgués: música, "flirt", "smoking", baile y amistad se derrumbaba con estrépito. Nacía una sociedad nueva entre estampidos de cañón y resplandor de incendios; sociedad que forzosamente, habría de ser la roja, la de la turba estridente, desgreñada y harapienta sin fe ni virtudes ni meta humana para su carrera— o la azul, la de ellos, la prevista en la mágica clarividencia de José Antonio, nacida en el dolor y criada en los campos; austera como una mística, disciplinada y uniforme como una milicia, con finalidad de Imperio y Reconquista plena. Bien valía la pena de morir en ese cruce de caminos, pensando en España, en Dios y en el Jefe.



Subieron escaleras de mármol con estátuas. En lugar de servidores correctamente vestidos, milicianos semidesnudos. Muchas banderas rojas y lemas marxistas. Y fotografías enormes de delincuentes célebres o vulgares: Marx, Lenín, Azaña, Largo Caballero.

Compareció ante el tribunal. Los jueces eran tres judíos rusos a quienes servía de secretario e intérprete un joven catedrático de la Universidad sobradamente conocido de Víctor en las batallas incesantes que el Sindicato Español Universitario de Falange llevaba riñendo ásperamente durante tres cursos, contra la desnalización de la enseñanza y la cultura.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó el profesor, aun cuando de sobra lo sabía, luego de recibir instrucciones de los judíos— con sus barbitas negras como tres rabinos o tres institucionistas españoles.

—¿No lo sabe? —replicó Víctor con impertinencia.

—Yo sí, pero no el tribunal.

—Pues dígaselo usted.

—Aquí no le van a valer majezas y desplantes. No conseguirá más que empeorar su situación.

—Le contestaré a usted con una expresión que le gustará... aun cuando yo no tenga mella ni verrugas: "Ça m'est égal".

El profesor azañista le miró con ira.

—Se va a impacientar el tribunal.

—¡Qué disgusto si lo pagan con su criado!... ¿Le dan a usted buen sueldo?

—Conteste a lo que se le pregunta.

—No me da la gana. Me parece ocioso, puesto que usted sabe mi nombre, edad, domicilio, profesión e ideas políticas. Sería absurdo que en el caso contrario le preguntase yo a usted las suyas. Igual que yo tenía hecha su ficha para ejecutarle, tiene usted la mía. Así que, puesto que usted no tiene valor para darme tres tiros —yo sí lo hubiese tenido contra usted, que es un bicho— lárguele la papeleta a sus amos y que me los peguen ellos. Todos acabamos antes.

—Se está usted haciendo el valiente.

—Perdone. Se lo hace el que no lo es. Y yo lo soy. No es falta de modestia confesarlo. Es nada más, como dice nuestro Primo de Rivera de él mismo y de su valor personal, sinceridad para confesar que uno está falto de adrenalina, sustancia que, según los fisiólogos, produce esa angustia de corazón —vulgarmente llamada miedo— que hace a los catedráticos marxistas ir a su cátedra escoltados de policías y estudiantes pistoleros.

El profesor estaba lívido de ira. Los tres judíos cuchicheaban en un bisbiseo felino de suaves eses de fonética eslava.

—¿Qué dice el joven? —preguntó en alemán al profesor el judío primero.

—Este muchacho es un cínico y un impertinente. Se niega a contestar.

Víctor, aunque no a la perfección, conocía bastante el alemán, que aprendió voluntariamente a los diez y seis años para poder leer a Nietzsche, ya que no encontraba clara ninguna versión española del Zarathustra. Todavía no lo podía leer sin diccionario, pero ya le servía para cartearse con estudiantes de Heidelberg y de Marburgo cambiando ideas políticas y científicas y desde luego para replicar al alemán poco correcto de los tres judíos rusos. Se lanzó a hablar alemán, mirando irónicamente a los milicianos, que le oían con la boca abierta, creyendo que hablaba ruso, lo que para un marxista madrileño era el colmo de la felicidad. Víctor se dió cuenta del estupor de los milicianos y tomó buena nota mentalmente.

—Ni soy un cínico ni un impertinente. Soy un revolucionario, puesto que soy falangista, y no comprendo cómo se trata de rodear de formulismos y legalismos burgueses los actos revolucionarios. El profesor sabe de sobra quién soy, cómo me llamo y demás preguntas generales de la ley, que por ley y burguesa no debe respetar. Al verme de uniforme debe pensar que he estado en uno de los cuarteles sublevados. Viéndome la barba crecida ha de suponer que no he podido dormir, ni lavarme, ni afeitarme. Como sabe que soy falangista y nos conoce bien, tiene que estar seguro de que he estado pegando tiros a los rojos y de que no voy a delatar a ninguno de mis compañeros. Con todas esas premisas, lógicamente me debe mandar matar sin más rodeos. ¿Para qué indagatorias, pruebas documentales y demás zarandajas contrarrevolucionarias? Se es o no se es, como dijo Hamlet, ese príncipe melancólico cuya historia representan ustedes desvirtuada, pero con magnífica "mise en scène" en los teatros de Moscú. Si se es, se mata. Si no se es, se deja en paz. Yo soy fascista —gracias a Dios, en el que creo y a José Antonio Primo de Rivera, que me llenó de luz el alma— y ustedes, comunistas. Distantes como las estrellas y nos encontramos en el atajo de la revilución, que no es un camino de zig-zag tortuosos y jurídicos. La revolución es acción, no juridicidad. Obren y no prègunten. Que hable el fusil y no el atestado. ¡No sea cosa, por Dios, que también ustedes nos resulten tontos, que es el único defecto que hasta ahora no les habíamos encontrado!

Los tres judíos se miraban con estupor. Nada más claro, más enérgico y más contundente que las palabras de Víctor. Se consultaron con la mirada. Viejos astutos, pensaban sin duda que las palabras del falangista eran una argucia para desviar el juicio de los hechos punibles a esferas de polémica intelectual. Y a pesar de su mentalidad hebrea, retorcida y logomáquica, no quisieron prenderse en la red sutil que imaginaban. Volvieron a su cuchicheo ruso y al cabo de unos minutos, uno de ellos, en alemán dijo:

—Sintiéndolo porque es usted un hombre inteligente, tenemos que condenarle a muerte, porque la inteligencia es una agravante en los delitos contra el pueblo.

—Estoy conforme. Quizá, quizá por eso, hubiésemos tenido nosotros que rebajar al pena al profesor.

—Abusa usted de su situación —dijo el catedrático.

—Por poco tiempo. En cambio usted ha abusado y seguirá abusando de la suya.

—No hablen más y redacte usted en español la sentencia —interrumpió otro de los judíos.

Se hizo el silencio. La pluma del catedrático rasgueaba nerviosa sobre el papel. Víctor, hasta el momento del silencio no había pensado en Carmela y en sus padres, pero ahora se le presentaron en la memoria, enlutados y llorosos. Tuvo un pequeño desfallecimiento en el alma. Por él y por la Falange se sentía orgulloso de su actuación que nadie sabría. Pero quizá, hablando de otro modo hubiese conseguido librarse de la muerte y poder besar otra vez a su madre y crear en Carmela unos hijos magníficos. También evocaba consejos del Jefe: "Negar, negar siempre. No entregarse nunca. Nos hacen más falta los hombres en la calle, en su taller, en su Universidad, en su campo, su mar o su oficina que en la cárcel y los cementerios. La Revolución Nacional la harán los vivos y los muertos, pero los vivos tienen la sagrada obligación de imponer a la Patria el nombre de nuestros caídos primeros y mejores. No quiero más presos. No quiero más camisas azules en las falanges del cielo. Nuestra misión es vivir y vivir para crear y crear, para luchar y luchar..." Le entró como un temblor de preocupaciones de haber sido demasiado frío con los de fuera. De haber sido, en efecto, cínico e impertinente. De haber provocado a catástrofe. ¿Cómo enmendarse ahora? Buscaba el medio de evitar la ejecución. En seguida vió claro. Miró a los milicianos que le habían conducido y sobre todo al chófer. "Elementos aprovechables que van a pagar el pato".

El catedrático seguía escribiendo. Con voz velada no se sabía por qué y acento distinto, casi humano, preguntó a Víctor:

—Su segundo apellido. ¿Me hace el favor? No lo recuerdo.

—Con mucho gusto —contestó Víctor.

Y se lo dijo. El profesor llenó un hueco que había dejado en el papel y repasó lo escrito.

—Ya está. Crea usted que me es verdaderamente sensible. Al fin y al cabo, aunque yo profesor y usted alumno, usted fascista y yo demócrata y liberal, hemos convivido algunas horas en el trabajo...

(Continuará en el próximo número.)

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD
SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 252

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*
Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y gallones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

PAN ZOILO

ANTONIO LARREA

Repuestos y accesorios para Automóvites
en general
GRANDES STOKS
Hurtado de Amézaga, núm. 14
BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/a: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA.
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

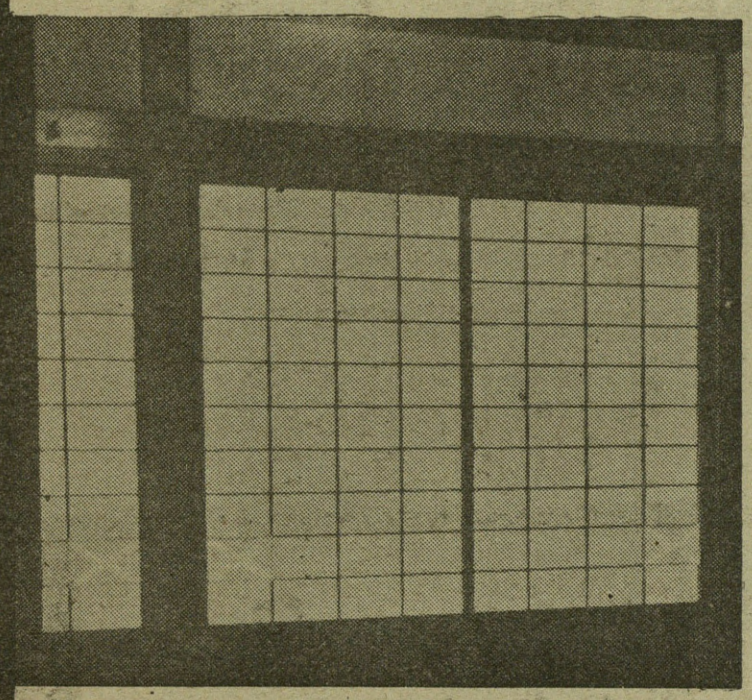
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

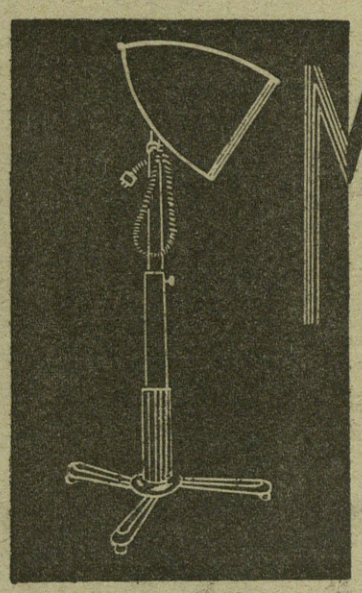
CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687 **BILBAO**



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Manuel Cobián

Exprés Café

CORRIDA. 25

GIJON

FOTOS

Ante el XIII España-Portugal

Un gran reportaje

Ciriaco se entrena.